

ESCUELA NACIONAL DE ANTROPOLOGIA E HISTORIA
I. N. A. H. S. E. P.



*'EL INTERMEDIO TARDIO EN COCHABAMBA:
ARQUEOLOGIA Y ETNOHISTORIA'*

TESIS

Que para optar el título de
Licenciada en : Arqueología

PRESENTA:

MARIA DE LOS ANGELES MUÑOZ COLLAZOS

DIRECTORA DE TESIS:

DRA. LINDA MANZANILLA NAÏM

MEXICO, D.F.,

1993.

ESCUELA NACIONAL DE ANTROPOLOGIA E HISTORIA
I. N. A. H. S. E. P.



*"EL INTERMEDIO TARDIO EN COCHABAMBA:
ARQUEOLOGIA Y ETNOHISTORIA"*

*Quiéplan por
Muñoz*

TESIS

Que para optar el título de:
Licenciada en: Arqueología

PRESENTA:

MARIA DE LOS ANGELES MUÑOZ COLLAZOS

DIRECTORA DE TESIS:

DRA. LINDA MANZANILLA NAIM

MEXICO, D.F.,

1993.

GENERAL

a nuestra adorada Valentina,
y en este angelito:
a mis padres
por todo su esfuerzo, dedicación
y amor hacia sus hijos;
a Rainer
mi esposo, amigo y compañero

INDICE GENERAL

Agradecimientos	1
Introducción	2
Antecedentes	4
Objetivos	9
Arqueología y Etnohistoria	12
Metodología	19
Fuentes	26
Ocupaciones del Intermedio Tardío	
en los valles de Cochabamba	29
Chuyes; Cotas; Sipe-Sipes y Poconos	31
Confederación Charca; Carangas;	
Quillacas; Soras y Urus	34
Condes; Pacajes; Lupacas y Collas	42
Otros grupos presentes en Cochabamba	46
Presencia incaica y sitios arqueológicos	
tardíos en el valle	49
-Anexo 1	51
-Comentarios iniciales	52
Valle Alto, Cotas y Chuyes	54
-Los sitios arqueológicos	55
-La cerámica de los sitios	60
Chayanta, Norte de Potosí	67
-Los sitios arqueológicos	68
-La cerámica de los sitios	72
Conclusiones	74
-Anexo 2	80
-Anexo 3	81
Indice de Ilustraciones	82
Indice de Anexos	83
Bibliografía	84

Alfaro

AGRADECIMIENTOS

Agradezco a todas las personas que, tanto en Bolivia como en México colaboraron directa e indirectamente en la realización del presente trabajo.

En especial, a la Arq. señora Teresa Gisbert por el interés demostrado y por su apoyo en la primera etapa del mismo.

A mis compañeros David Pereira, Ramón Sanzetenea y Ricardo Céspedes y a todo el personal del Instituto de Investigaciones Antropológicas y Museo Arqueológico de la Universidad Mayor de San Simón.

A la Dra. Linda Manzanilla por su excelente dirección y entusiasmo hacia las investigaciones arqueológicas bolivianas.

A la Dra. Rosa Brambila por sus fundamentales comentarios y observaciones en arqueología y etnohistoria.

Al Lic. Ernesto Vargas por sus sugerencias y aportes hacia una problemática de común interés.

Al Lic. Pedro López e Ing. Jorge Quiza, por su nobleza y el apoyo incondicional de siempre.

Al Rev. Mauricio Valcanover por su desinteresada colaboración, al Dr. Raimund Schramm y Arq. Carlos Lavayén por su estímulo.

A los señores Rolando Saravia, Pedro Mamani Apaza, Rosubert Quispe, y Juan Carlos Equihua por su trabajo en las ilustraciones.

Mi mayor reconocimiento a la Universidad Mayor de San Simón, bajo cuya tutela y respaldo este trabajo ha sido desarrollado.

INTRODUCCION

El presente trabajo constituye un primer paso en el intento poder llegar a establecer la configuración de los valles de Cochabamba en el periodo Intermedio Tardío; trabajo que se ha realizado desde una perspectiva arqueológica y etnohistórica y tratando de ir metodológicamente siempre de un sentido general a un sentido particular.

En la primera parte se establecen los antecedentes del tema que nos ocupa; se trata de contextualizar a los reinos andinos del altiplano inicialmente, su ubicación, posible época de origen y através del modelo de la verticalidad, su relación con los valles de Cochabamba.

Se han utilizado fuentes cruzadas entre la etnohistoria y la arqueología (secundarias para la primera y primarias y secundarias para la segunda).

Primeramente se establece la especificidad de la arqueología, es decir su naturaleza, su posición en las ciencias sociales, para lo cual se consideró como base la discusión de Trigger (1982) y posteriormente, en base a las sugerencias de Saignes (1986) se muestra la necesidad y posibilidades de estudios basados en ambos tipos de fuentes.

A manera de reforzar este tipo de trabajo, se han tomado como ejemplo, trabajos arqueológicos realizados en ese sentido por Lumbreras (1974) para los señoríos post-Tiwanaku; por Hyslop ampliamente (1977) para el reino Lupaqa y por Céspedes (1982) para el caso específico de Cochabamba.

Las fuentes que se han tomado en cuenta son por un lado bibliográficas arqueológicas y etnohistóricas "secundarias", pero por el otro, también -y para la aplicación específica a Cochabamba- se han tomado como base los trabajos de campo realizados por el Instituto de Investigaciones Antropológicas y Museo Arqueológico de la Universidad Mayor de San Simón en distintas temporadas, en lo referente a ocupaciones tardías registradas para los valles en esa fecha.

De ambos tipos de fuentes, han salido a luz varios de los grupos que se encontraban en Cochabamba, algunos incluso con su ubicación exacta, siendo esta información trasladada a mapas preliminares, que a su vez se constituyen ya (pese a que sólo se han tomado en cuenta los grupos grandes y no los subgrupos para su elaboración) en documentos base que van delineando la configuración de los valles para el periodo mencionado. La información básica para el Valle de Cliza, Cotas y Chuys, proviene de los distintos trabajos de Schramm. En base a lo anterior y en un nivel particular, se hace la comparación de los materiales cerámicos encontrados en el caso de los sitios registrados en el valle alto y norte de Potosí (en tanto forma y decoración). Por último, los análisis comparativos cartográficos, arqueológicos, de fuentes, han permitido esbozar algunas formulaciones a manera de hipótesis iniciales. Estas hipótesis han sido puestas en relieve primero a un nivel general, posteriormente a nivel particular en los capítulos específicos correspondientes al valle alto y norte de Potosí y finalmente en las conclusiones; las mismas que podrán irse comprobando o rechazando con trabajos de campo posteriores y en la medida en que los análisis exhaustivos de material se realicen.

ANTECEDENTES

Después de la caída de Tiwanaku, aproximadamente en 1100 d.C., tenemos en el altiplano del Titicaca la emergencia en todo el contorno del lago, de una serie de reinos independientes e incluso muchas veces rivales que han sido conocidos como reinos lacustres, post-tiwanaku (Lumbreras, 1974), altiplánicos y aún reinos y señoríos aymaras (Espinoza 1981) dada la gran extensión que presentaba esa lengua.

Es a partir de documentos del siglo XVI y posteriores que se conoce la existencia de estos reinos, algunos de ellos muy poderosos como el reino Colla o Lupaqa en la región occidental del lago muy bien estudiado por Murra (1972), así como la presencia de varios otros grupos (etnias) "que pudieron también haber constituido reinos independientes o señoríos" (Lumbreras 1974:56) tales como los Canas, Canchis, Collaguas, Callawayas, Charcas, Urus, etc.

A fin de evitar discusiones posibles sobre el uso de términos como etnia, reinos, etc., aún sin resolverse en el seno de la antropología boliviana (Molina Barrios, Barragán, Cárdenas, comunicación personal), me parece prudente recurrir a las aclaraciones efectuadas por Saignes (1986;9).

El autor propone "identificar las etnias con las unidades sociopolíticas mayores (*kurakazgos* en quechua) que los autores españoles llamaron, usando un vocablo de la Edad Media europea "señoríos" en el sentido político, "provincias" en lo administrativo o "naciones" en lo cultural..".

Me adscribo a la anterior propuesta para fines del presente trabajo, bajo el supuesto de que las diferentes denominaciones son más bien de forma que de contenido y que muy bien los señoríos, provincias, naciones citados en los documentos, así como los "reinos" utilizados por otros autores (Lumbreras, 1974) pueden corresponder a los mismos tipos de unidades políticas:

Del mismo modo puede evitarse el incurrir -al poderlos separar política y administrativamente en las fuentes- en cierto tipo de deformaciones como el de atribuir la pertenencia de los Lupaqa o Pacajes al señorío Colla por ejemplo (Céspedes 1983:30) sólo por ser éstos, reinos del *Collasuyo* a los cuales los conquistadores incas les habrían extendido el nombre "del primer señorío que se opuso a ellos en su avance hacia el sur" (Saignes, 1986:10).

Como el autor sugiere, en este caso, "el uso del nombre se debe restringir a los habitantes de ese señorío septentrional con respecto al lago" Ibid.

Volviendo a los documentos con los que se cuenta en especial para el siglo XVI, la información para estas provincias proviene del tiempo en que las mismas formaban parte del imperio inca, que había conservado en un afán de facilitar su organización, algunas formas preincaicas existentes y muchos de los patrones de esos antiguos reinos altiplánicos.

De los principales grupos mencionados en estos documentos, una visión general nos muestra a los Collas, Lupaca y Pacajes en el área nuclear del Collasuyo; al sur tenemos la referencia de la confederación Charca (aglutinando a los Charcas, Chuyes, Caracaras y Chichas); al oeste de ella los Carangas y entre Charcas y Carangas la presencia de los Soras.

Por otra parte, al sur del Poopó tenemos a los Quillacas, al Este del altiplano a Quirhuas y Yamparas, contándose entre los pueblos periféricos a los Callawayas y, entre los más antiguos a Choquelas, Urus y Moyos en los valles calientes cerca de Mizque (Gisbert, 1988).

Todos los grupos mencionados estaban asentados en gran parte de lo que hoy corresponde geográficamente a la República de Bolivia y si bien normalmente se los menciona en relación al altiplano, esto no niega en principio la posibilidad de grupos importantes en los valles.

El área que se menciona para estos grupos no supone necesariamente que se trate de un territorio continuo, sino más bien su extensión estaría dada por medio de enclaves ecológicos dentro del principio o modelo de "verticalidad" propuesto por Murra (1972), bastante específico a ésta y otras zonas de los Andes.

Tampoco el nombre que reciben los grupos corresponde a una unidad total, puesto que al interior de varios de ellos se encuentran mencionados otros subgrupos.

Regresemos al tipo de ocupación-expansión de estos reinos o señoríos.

Sabemos que muchas veces se ha atribuido la especificidad de las sociedades andinas a los aspectos ecológicos de su organización económica y política, en la cual "el tráfico de recursos andinos desde un piso ecológico a los demás se realizaba no a través de comercio, sino a través de mecanismos que maximizaban el uso recíproco de energías humanas" (Op. Cit.:75), dentro del modelo que el mismo autor ha denominado el "archipiélago vertical", analizado primeramente para el reino Lupaca a orillas del Titicaca.

Según este modelo, cada etnia en su intento de aprovechar distintos recursos, trataba de controlar un máximo de pisos ecológicos, los cuales podían estar incluso a veces a varios días de camino del núcleo, como colonias permanentes.

Entre el núcleo y sus colonias (islas) existía "un contacto social y tráfico continuo" basado principalmente en relaciones de reciprocidad y redistribución, manteniendo la gente de las colonias sus derechos en los núcleos y reclamando los mismos a través de lazos de parentesco.

Estas islas, a su vez, podían estar compartidas por varios otros grupos, con diferentes tipos de relaciones así como de funciones. En los últimos años este modelo ha sufrido algunas transformaciones y enriquecimiento de acuerdo a estudios de caso y trabajos de varios investigadores, pero en líneas generales su vigencia en el centro-sur andino está comprobada.

Referente a la antigüedad del modelo -aunque todavía existe muy poco en materia arqueológica y estudios en ambos lados de la cordillera se hacen cada vez más necesarios- ésta parece remontarse por lo menos a la época de Tiwanaku.

Céspedes (1983:2) indica que ya con Tiwanaku existían vías que en un inicio el autor denomina "comerciales" entre Cochabamba y el Cuzco; probablemente se trataba de los mecanismos y patrones antes mencionados que fueron conservados y explotados por el imperio inca posteriormente.

Lumbreras (1974:55) al hablar del área discontinua o enclaves ecológicos de los reinos altiplánicos, sugiere que la conquista de ese territorio se habría dado al igual que en la época de Tiwanaku. El autor va más allá aún en su afirmación cuando menciona que para el funcionamiento de tal modelo el "Estado" debía tener una capacidad militar, política y económica de cierto "volumen" (Op. Cit. 58), con lo cual parecería estar negando una mayor antigüedad al modelo que la de Tiwanaku como Estado.

Por otra parte Villamor (1989:10-16) encuentra en fuentes etnohistóricas la presencia en los valles de Cochabamba, de *mitmas* de trascendencia pre-hispánica que llevan precisamente el nombre de Tiwanaku y propone que, si los enclaves ecológicos eran el recurso económico que utilizaban los "señoríos", lo lógico era que estos *mitmas* llevaran el nombre del señorío al que supuestamente pertenecían (Pacajes en este caso), pudiendo por lo tanto tratarse de *mitmas* más antiguos.

Si el modelo va más atrás de la época de Tiwanacu o no, será cuestión que algún día la arqueología podrá avisarnos mediante el estudio de patrones de asentamiento, identificación de material, simbolismos, etc. tanto a nivel de los núcleos una vez bien identificados y caracterizados, como en las colonias o islas hacia valles y costa del Pacífico por el oeste y hacia valles, selva y llanos por el este.

Lo cierto es que éste fue posiblemente uno de los más importantes (si no el que más) patrones que el imperio inca conservó para facilitar su propia organización y conquista y que alcanzó su máxima expresión con *Huayna Cápac* al quedar convertido en un "archipiélago estatal con mano de obra multiétnica" (Wachtel 1981:42).

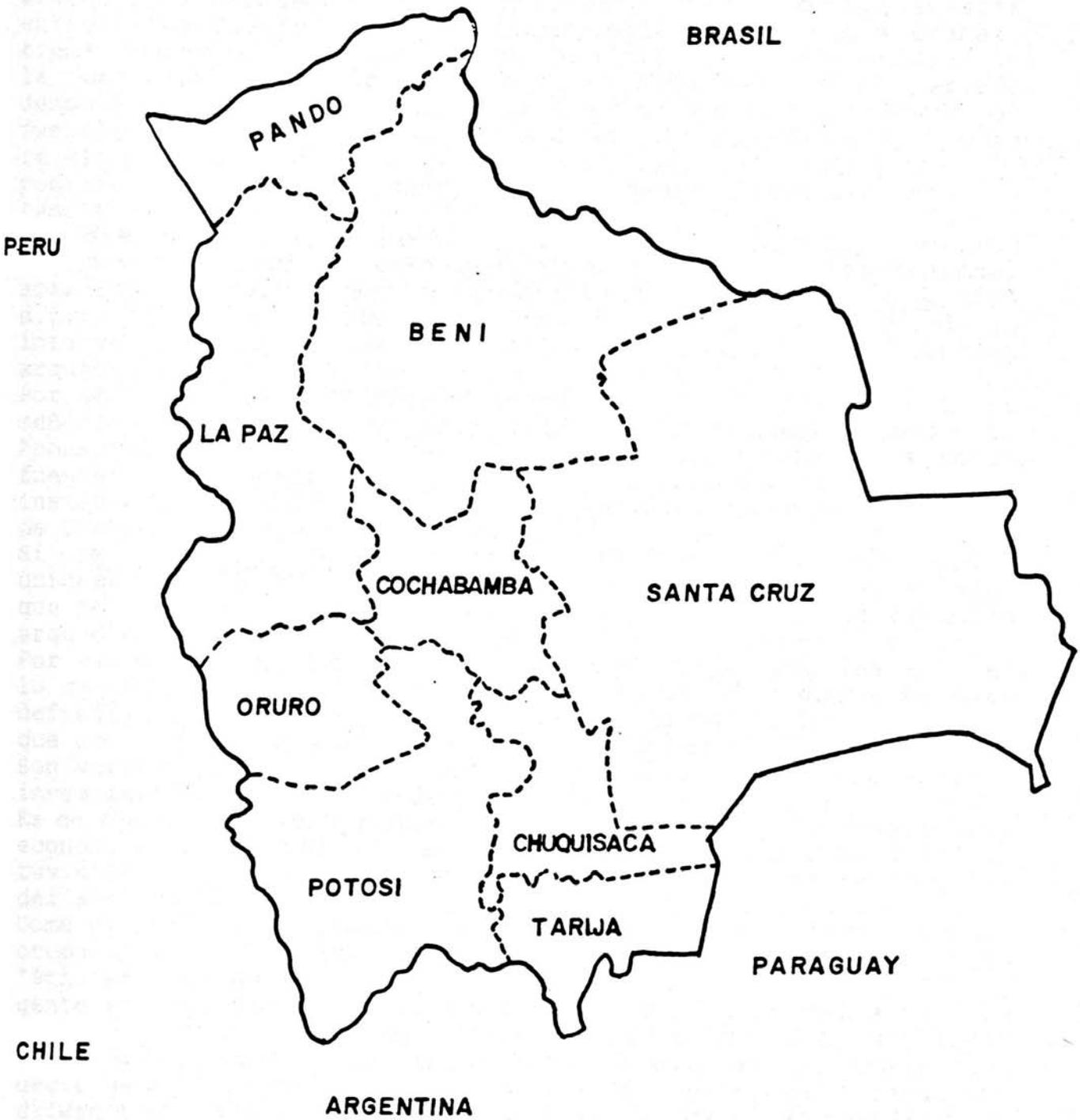
Poco a poco con la conquista española primero, con la política liberal luego y aún en nuestros días, este modelo ha ido siendo mutilado por el Estado, aunque los pueblos andinos siguen recreándolo de diversas formas y de acuerdo a particulares circunstancias.

A la época en que certeramente se conoce el pleno funcionamiento del modelo para los reinos altiplánicos es a la que hace referencia el presente trabajo, pudiendo también estar funcionando en algunos núcleos de "valle" si éstos existen (puesto que el modelo podría no ser exclusivo para núcleos de "altura") pero allí tal vez de manera horizontal; recordemos que la complementariedad ecológica en los Andes se ha dado de las formas y estrategias más diversas.

Quiero remarcar que siempre se ha negado la existencia de desarrollos, grupos, culturas importantes en los valles. En ese sentido, en este trabajo dedico un poco más de atención a un grupo particular: los Cota (o la dualidad Cota-Chuy) que se menciona como originario de Cochabamba y que me parece apuntar a contradecir lo anterior (sería interesante en un futuro poder encontrar a nivel arqueológico su núcleo de origen).

También hago referencia especial a la parte de Chayanta de la Confederación Charca que podría estar en las mismas condiciones, por lo menos mientras no se encuentre el *Hatun Charcas* u otro Cuzco.

MAPA DE BOLIVIA



OBJETIVOS

En un afán de atender al llamado de algunos especialistas en etnohistoria y antropología (Saignes 1986:5) y dada la necesidad existente en el sentido de la colaboración que debería existir entre estas disciplinas y la arqueología, el presente trabajo tiene como objetivo principal dar una primera visión general de la configuración de los valles de Cochabamba para el periodo denominado Intermedio Tardío, a través del uso combinado de fuentes etnohistóricas y arqueológicas. Un segundo objetivo es resaltar algunos de los desarrollos "locales" existentes que podrían llevarnos a identificar unidades políticas mayores también en los valles.

En este sentido, se ubica en el contexto mencionado en los antecedentes, es decir en el periodo de los reinos altiplánicos, abarcando cronológicamente aproximadamente entre 1100 y 1538 d.C.; y digo aproximadamente ya que separar estos reinos de la intervención inca es una cuestión todavía difícil en el sentido arqueológico.

Por otra parte, no se hace referencia a la totalidad de estos señoríos y al área que pudieron haber abarcado a lo largo de los Andes, sino más bien me referiré a aquellos mencionados en la fuentes y que dentro del modelo de la verticalidad en una primera instancia, se encuentran asentados específicamente en los valles de Cochabamba o son originarios de allí.

Si la presencia de estos grupos en los valles es debida únicamente a la intervención inca o es anterior a ella, es algo que podrá detectarse posiblemente por medio de futuros estudios arqueológicos contrastados con datos etnohistóricos.

Por el momento me limito a mencionarlos tal y como las fuentes lo sugieren en los distintos casos ya que de algunos se dice definitivamente que fueron trasladados allí por el inca, mientras que de otros se sospecha una ocupación anterior.

Son varias las razones por las que se ha escogido como área de investigación los valles de Cochabamba.

Es de todos conocida (Wachtel:1981, Schramm: 1990) la importancia económica que estos valles -especialmente el valle central- tuvieron para el desarrollo de grandes culturas, sobre todo las del altiplano y obviamente para las locales también.

Como ya se mencionó, desde Tiwanaku por lo menos contamos con una ocupación casi continua de ellos, sea en la forma de *mitimaes* "étnicos" (aunque el término todavía es cuestionable) es decir, gente enviada por los señoríos desde sus núcleos del altiplano u otros valles para la explotación de los recursos en beneficio del señorío mismo, o sea en la forma de *mitimaes* estatales, es decir gente que el Estado inca trasladó a este valle desde muy diferentes lugares para la explotación de los recursos en beneficio del imperio, lo cual produjo incluso el traslado masivo de la población originaria del mismo hacia lugares como Pocona y Mizque.

Los hechos mencionados se encuentran en algunos documentos como el del "Repartimiento de *Huayna Cápac*" quien realiza la repartición de todas las tierras del valle, adonde hace venir 14000 indios "de muchas naciones" (Wachtel 1981:24).

Por otra parte Cochabamba es mencionada como uno de los valles internos más importantes de los Andes como zona de transición ecológica entre las punas y los yungas (Saignes 1986: 9 y 38). Por todo lo anterior, se ha delimitado el área del presente trabajo inicialmente entre los 17 grados y 18 grados 30' de latitud sur y los 67 y 65 grados de longitud oeste, aunque por razones prácticas se ha extendido un apéndice a la provincia de Chayanta del norte de Potosí.

Ahora bien, en algunos de los documentos revisados se hace referencia muchas veces a que distintos grupos, etnias o unidades políticas tenían una misma cultura material, que estaban "ligados culturalmente por muchos aspectos comunes, de modo tal que es posible hablar de una cultura regional con algunas variaciones locales, **que quizás corresponden a las varias unidades políticas y/o étnicas**"* (Lumbreras 1974:55).

O como en el caso de los Charcas, Caracaras, Chuyes y Chichas de quienes se dice que "Estas cuatro naciones tuvieron la misma cultura material y espiritual...solo se diferenciaron en la forma y color del tocado y del traje" (Espinoza 1969:120-121).

En general la mayoría de los estudiosos afirma que es precisamente en los trajes y tocados donde se marcaba la diferenciación "étnica"; sin embargo, es posible pensar que entre esas "variaciones locales" que menciona Lumbreras (*Ibid*) podría tal vez contarse a la cerámica y otro tipo de instrumentos susceptibles de conservación en clima de valle y de ser analizados arqueológicamente, que gracias a su especificidad podrían ser atribuidos al grupo que pertenecen.

Quiero decir, si se parte del principio de que sino todos, al menos los grupos más importantes del altiplano pueden haber tenido sus propios instrumentos, cerámica, etc. (en algunos casos ya identificada como la del señorío Colla, Pacajes, etc.) y que pudieron haber traído consigo este material, o las técnicas o artesanos que lo realizaran en el valle (viendo especialmente la iconografía impresa en él) podríamos pensar que, en los valles de Cochabamba según documentos como el de *Huayna Capac*, ya desde el reinado de *Túpac Yupanqui* y más aún para la época del gobierno de *Huayna Cápac* (o sea entre 1463 y sobre todo después de 1493 y hasta la llegada de los españoles) podría encontrarse la mayoría de la cerámica existente en los Andes centrales para esa época.

* (El remarcado es mío)

Se parte de las mismas premisas para el caso de los grupos "originarios" de los valles.

Lamentablemente en el caso de los valles de Cochabamba, especialmente en sitios arqueológicos cercanos o relativamente cercanos a centros poblados (como es el caso de la mayoría de los sitios registrados en los recorridos de superficie aquí reportados) resulta casi imposible tomar como elemento de apoyo la arquitectura de éstos -salvo posteriores excavaciones- ya que las superficies de los terrenos han sido aradas constantemente durante muchos años y por lo tanto las posibles estructuras, arrasadas.

En la actualidad los sitios que se presentan en los valles muestran amontonamientos de piedra de terrenos cultivados; los de las laderas medias también, sólo que en éstos en algunos casos puede observarse alguna hilera de piedra; aquellos de las cimas de partes altas muestran algunas hileras y escasas partes de alguna estructura siempre que el terreno no sea demasiado pendiente y esté también cultivado o no sea actualmente utilizado como cementerio, santuario, etc., lo cual ocurre en algunos casos.

El caso único en estos recorridos de estructuras en el valle lo constituye el sitio Cy-7 del norte de Potosí que será mencionado posteriormente.

Lo expresado anteriormente va en el sentido de que este trabajo se basa principalmente en recorrido de superficie y como a este nivel no puedo por el momento apoyarme en el elemento arquitectura, aquí simplemente haré mención de la cerámica para el caso del valle alto de Cochabamba y el norte de Potosí por su posible relación.

Quisiera pensar que si bien por el momento solamente queremos lograr una primera visión general en el caso del valle central y un poco más específica en el caso del valle alto con una posible relación entre los grupos que allí se encuentran, éste puede ser un primer paso para futuras investigaciones que dentro de una problemática principal den cuenta específica de la interacción de los grupos entre sí inicialmente y de la llegada de estos otros grupos luego.

Solamente así, como ha sugerido Brambila (c. pers.) podremos en un futuro elaborar una propuesta de los valles que pueda generar un modelo explicativo de su configuración y una metodología propia.

Remarco nuevamente que éste es un primer intento en la posible contrucción de un modelo arqueológico que podría extenderse a otras regiones de los Andes (centro-sur) de similares características, primeramente para la época que nos ocupa y finalmente si es posible, poder extrapolarlo a épocas anteriores.

ARQUEOLOGIA Y ETNOHISTORIA

Una primera cuestión a tratar, es la de resaltar la naturaleza de la arqueología y su importancia sobre todo en relación a la etnohistoria, en el sentido de los logros que pueden realizarse con un trabajo conjunto entre ambas disciplinas; despojando a la primera del simple afán cronologista que se le ha atribuido en el pasado y tratando de verla como lo que debe constituir: una ciencia antropológica cuyos límites se pueden rozar y entremezclar con la segunda.

Creo que todos coincidimos en que la arqueología consiste en un juego de técnicas para la recuperación y el procesamiento de la información sobre el pasado histórico humano, que puede ser útil a varias disciplinas académicas sin que ello signifique que no es una disciplina por derecho propio, ni un simple mecanismo proporcionador de datos a otras.

Mientras que la arqueología europea se vé a sí misma como una disciplina histórica, la arqueología norteamericana como rama de la antropología ha sido llevada con tendencia a ignorar los marcos temporales y tratar más bien sus datos como pertenecientes a un presente etnográfico atemporal, pese a que sus proposiciones se basan en secuencias de cambio en el tiempo, es decir tratando con muy poca importancia el contexto histórico más amplio, sin pensar que historia implica más que sólo un interés en la cronología ó en el reportaje narrativo de eventos del pasado, reflejando la poca estima con que eran vistos los enfoques históricos.

Aunque en un inicio principalmente el trabajo de los arqueólogos ha sido estudiar la prehistoria a través de la cultura material, los intereses no están reducidos a la sola explicación de la cultura material, sino que se busca en lo posible tratar de reconstruir todos los aspectos posibles (sociales, políticos, económicos, ideológicos, incluyendo los aspectos materiales del cambio). "Convertir a la arqueología primariamente en una ciencia de la cultura material limitaría tanto su alcance como su valor potencial hacia las ciencias sociales" (Trigger 1982:235).

Si anteriormente se suponía que la arqueología consistía única y exclusivamente en trabajar con las secuencias culturales locales para tratar de "explicar" las distribuciones de culturas y tipos de artefactos en tiempo y espacio; ahora y cada vez más va configurándose su futuro desarrollo comprendiendo "a) un corpus de datos, b) la explicación de eventos específicos y..c) un cuerpo de teorías y supuestos" (Op. Cit.:233) que ayuden a comprender esos eventos específicos dentro un contexto mucho más amplio, tomando en cuenta en su concepción el ambiente histórico-social en que ella se desarrolla.

Ahora bien, se supone que la meta principal de la arqueología es la historia de sociedades extinguidas y, en ese sentido puede asemejarse a otras disciplinas y técnicas históricas; sin embargo, los tipos específicos de datos y técnicas de análisis que cada una emplea difieren considerablemente, así como su naturaleza y la amplitud de la información que pueden proporcionar. "El estudio del pasado proporciona los resultados más satisfactorios y completos cuando se aplican varios de estos enfoques en forma conjunta" (Op. Cit.:234).

Si se tiene información en común, el uso combinado de ella puede permitir que los resultados que se obtengan sean doblemente verificados y saber si son coherentes o se contradicen entre sí.

Un claro ejemplo de ello nos proporciona Brambila (1988) en el caso de la frontera de Oaxaca y la mexicana-tarasca. Allí también la autora llama la atención en el sentido de que partir de hipótesis elaboradas a partir de documentos con la idea de que la arqueología las compruebe, es una limitante pues constriñe la visión del fenómeno.

Puede ser que la arqueología no compruebe puntualmente los documentos; sin embargo la misma autora remarca que ambas disciplinas están ligadas desde la gestación de la antropología, que la arqueología aporta datos a un problema de interés común: "un proceso único separado por cuestiones académicas" y que aunque ambas tratan aspectos y niveles diferentes de un mismo fenómeno social, su forma de relacionarse "ha permitido acercarse a las sociedades prehispánicas" (Ibid.)

Este tipo de trabajo, aunque no es necesariamente específico a los periodos más tardíos en las cronologizaciones arqueológicas, posiblemente sea más aplicable a ellos que a periodos más tempranos en los que prácticamente se cuenta solamente con la información que el registro arqueológico proporciona, sin negar que en ellos no se haga historia (recordemos que también se puede hacer historia sin documentos).

Por otra parte solamente la arqueología es capaz de proporcionar evidencias sobre lo que en realidad pudo haber sucedido en un pasado remoto; esto es esencial para observar en detalle los procesos que han ido conformando el registro arqueológico y que en última instancia podrían dar cuenta de la condición actual de nuestras sociedades, mostrando los cambios a lo largo de grandes periodos de tiempo con miras a aclarar los procesos y leyes sociales. En esto es donde se daría la convergencia de arqueología y etnohistoria para Olivé (1986: 35).

En cuanto a su relación con disciplinas como la etnohistoria, la etnoarqueología misma, la etnología, no puede asumirse directamente que los datos arqueológicos dupliquen los datos etnohistóricos, o que la información obtenida de aquellas disciplinas pueda ser directamente extrapolada a las sociedades del pasado, sino más bien la información para estas últimas debe obtenerse de un estudio detallado de cada una de las características de las sociedades prehistóricas para las que exista material arqueológico, solamente así pueden llegarse a conclusiones firmes respecto a ellas.

Los datos etnohistóricos, en este caso tomados como los documentos más cercanos al siglo XVI y los estudios de éstos, pueden proporcionar cierta información más o menos confiable, dependiendo un poco de la fuente que provengan, sobre la forma que tenían sociedades particulares antes del primer contacto con los europeos.

Casi no existen documentos que contengan explícitas las opiniones propias de este contacto.

Cabe aquí recalcar la importancia de algunos de ellos como las "Visitas" realizadas a principios de la Colonia, como documentos que aunque expresados mediante conceptos "exteriores", una vez vencido el obstáculo metodológico (Schramm 1992:2) pueden reflejar el propio pensamiento indígena.

Más fidedignos a la propia visión geográfica y política indígena parecen ser la serie de "pleitos" y procesos legales por la posesión de sus tierras.

Pero la arqueología tiene acceso a datos que pueden llevarnos al establecimiento del rango de variación cultural existente en estas sociedades antes de la transformación que pudo haber ocasionado la dominación europea (los cambios en el periodo tardío pueden ser importantes para comprender cómo determinados grupos indígenas respondieron a ese contacto por ejemplo).

Datos que además se extienden en forma vasta sobre el tiempo y el espacio, así como hacia tipos culturales que no están documentados de otra forma, por lo tanto debe tenerse en cuenta el vital y único papel que juega dentro del contexto de la investigación histórica, concibiendo a la etnohistoria no sólo como una fuente de datos útiles, sino también como un contexto para la comprensión de dichos datos.

En la medida en que la arqueología por naturaleza está comprometida a una perspectiva histórica y que ello sea reconocido por los científicos sociales, podrá reconocerse cada vez más su importancia "para el establecimiento de un marco amplio de referencia para los hallazgos de todas las disciplinas" (Trigger 1982: 262).

A este respecto quiero enfatizar en la propuesta que realiza en su libro Saignes (1986: 21-44) sobre la sugerencia de utilización de un método regresivo para tratar de reconstituir los asentamientos étnicos en el sur andino antes del establecimiento del imperio inca en ese territorio, ya que uno de los problemas fundamentales que él menciona es precisamente la falta de secuencias arqueológicas seguras que permitan contrastar datos de otras fuentes.

El método en sí queda implícito en las sugerencias que él realiza y no corresponde al presente trabajo su transcripción, sino más bien de lo que se trata es, a manera de ejemplo resaltar la importancia de la utilización del mismo en lo tocante a la arqueología y las potencialidades que un estudio conjunto con etnohistoriadores y una familiarización con documentos tempranos pueden ofrecer.

A través de las fuentes que menciona se muestra la urgencia de analizar las transformaciones operadas en la región en cuestión por la doble colonización imperial tanto inca como hispánica, por medio de movimientos poblacionales, modificaciones de límites, etc. que muy bien pueden ser rastreados por métodos arqueológicos y que tal vez en el caso de la primera colonización sean los únicos seguros.

El pleito que menciona entre caciques Pacajes de ambas mitades (*urco-uma*) sobre el servicio a los *tambos* o almacenes (1565-89) al parecer revela bastante la antigua organización étnica modificada por los incas; si tomamos en cuenta esta información y la constatamos o contrastamos con datos provenientes de la arqueología puede llegarse posiblemente a establecer la identidad del o de los grupos que allí se encontraban y tal vez la lógica utilizada en el servicio de *tambos* susceptible a su vez de ser contrastada con distintos *tambos* a lo largo del imperio.

De la misma manera puede ser contrastada información proveniente de los documentos como el del "repartimiento de Huayna Capac" para el caso del conflicto de los Soras; de las Visitas como en los casos de Chucuito o Pocona para Cochabamba, en las que se menciona la gente del lugar mismo así como de su gente en otras tierras, remarcando lo sugerido por el autor en el sentido del cuidado que se debe tomar de menciones como referencias "al tiempo de los incas" que podrían estar encubriendo lo pre-Tawantinsuyo, lo cual podría confirmarse o rechazarse por medio de excavaciones.

El uso de topónimos, en este caso de sitios arqueológicos, lugares rituales, etc. puede constituirse también en un indicador que, si bien no revela en primera instancia la naturaleza del proceso de ocupación o la identificación étnica del grupo que habitó el lugar, su estudio podría acercarnos a posibles regiones de origen y procedencia.

Entre las fuentes españolas que pueden proporcionar también datos susceptibles de contrastarlos arqueológicamente, figuran las encomiendas, donde se evidencia una jurisdicción territorial discontinua; Visitas y Revisitas como la "Numeración del Duque de la Palata" (1863-85) que incluye listas de *ayllus* y sobre todo las posesiones de éstos en tierras lejanas.

En general prácticamente toda la documentación elaborada sobre todo a fines del siglo XVI y en el transcurso del XVII (recordando cómo Murra para evitar la circularidad de demostración usó estrategias múltiples y cada fuente lo proveyó de indicadores distintos Lorandi, 31) en cuanto alusiones a hechos del pasado, del tiempo incaico y anterior a él, es susceptible de ser analizada y contrastada desde el punto de vista arqueológico.

Sabemos por ejemplo que durante la intervención inca, especialmente en el área nuclear del *Collasuyo* se había dado un proceso de reasentamiento en el que se obligó a los habitantes del *Collao* a bajar de sus sitios fortificados y a instalarse en el altiplano circumlacustre, proceso que ha sido estudiado tanto por Lumbreras (1974) como por Hyslop (1977) desde el punto de vista de la etnohistoria contrastando los datos con arqueología, obteniéndose resultados de valor insospechable para ambas disciplinas, los mismos que serán mencionados más adelante.

Siguiendo siempre a Saignes, es a través de esta forma de encarar la arqueología andina que podríamos llegar a ver la verdadera efectividad de las ocupaciones-reducciones incaicas y algo definitivamente certero en el autor y digno de ser tomado en cuenta por los arqueólogos andinos, es su sugerencia para este caso en especial, de hacerlo mediante el estudio del tipo de "pueblos abandonados" (Saignes 1986:34).

Sería también posible poder evaluar hipótesis de estudiosos en etnohistoria que ya han surgido con miras definitivamente hacia la arqueología, tal como la sugerida por el mismo autor en el sentido de la política inca del "Chaupi", consistente en la apropiación por parte del imperio inca, de la zona de transición ecológica y simbólica entre las punas y los yungas, especialmente del pie de monte amazónico y los valles internos "como si el Estado cusqueño hubiese querido vigilar desde los valles a los señoríos aymarófonos (cuyas cabeceras se mantenían en el altiplano occidental), al mismo tiempo que cortarles su relación directa con el mundo de los llanos amazónicos, proveedores de bienes importantes para los rituales andinos" (Op. Cit.:37).

Asimismo, podría advertirse el tipo de colonización por medio de evidencias que reflejen ciertas especializaciones funcionales en la estratigrafía cultural donde se cuenta con *mitimaes* estatales. En fin, de los muchos documentos que puedan aún existir aparte de los que han sido sacados a luz en los últimos años, puede obtenerse -con las precauciones que ello implica- una cantidad de información tal que, con un estudio conjunto entre especialistas pueda irse configurando la realidad andina. Mi interés primero en la anterior discusión, reside en el hecho de, al mostrar la naturaleza de la arqueología y su implicación en las ciencias sociales, establecerla como una disciplina con sus teorías, métodos y técnicas específicas, que puede y debe ser trabajada desde una perspectiva histórica, descartando una comprensión solamente de disciplina verificacionista de la etnohistoria como podría pensarse en este caso.

METODOLOGIA

En vista de lo expuesto anteriormente quiero aquí mencionar la forma en la que se ha llevado el trabajo.

Tanto a nivel general como en lo tocante a cada una de las partes siempre se ha tratado de ir de un sentido general hacia un sentido particular, para posteriormente y en lo posible tratar de regresar al sentido general.

Se ha tomado en cuenta el enfoque conjunto entre arqueología y etnohistoria de acuerdo a lo ya remarcado.

Bajo este enfoque, en el trabajo se han utilizado fuentes etnohistóricas secundarias (tal y como se las menciona en el siguiente capítulo), pues como dice Trigger (1980:14) el "etnohistoriador está capacitado para evaluar la autenticidad y precisión de las fuentes primarias. El depende por lo general de la evidencia documental producida no por el pueblo que estudia, sino por los miembros de otra cultura radicalmente diferente".....y debe tener un conocimiento etnográfico detallado de él para tener mayor comprensión y perspectivas críticas del verdadero significado de los documentos".

Me adscribo a ello cuando utilizo fuentes secundarias, dado que por el momento todavía no me encuentro familiarizada ese tipo de documentos.

Por otra parte, se han realizado los recorridos de superficie con una cédula de reconocimiento en superficie elaborada conjuntamente con Céspedes con el objetivo de tener sistematizada la información del Instituto de Investigaciones Antropológicas y Museo Arqueológico de la Universidad Mayor de San Simón U.M.S.S. Esta cédula fue diseñada en inicio para el Departamento de Cochabamba pero su efectividad (aunque todavía está siendo probada) va dando sus primeros frutos también a nivel de otros Departamentos.

Asimismo, se ha tomado como base, todo el material tardío existente en el IIA-Museo UMSS y el "Ciacó" específicamente dado que es éste sin lugar a dudas el tipo de material encontrado en el Valle Alto en especial.

Quise mencionar lo anterior dado que, como dentro el trabajo no se ha realizado ningún tipo de excavaciones, se toma como válido el hecho de basarse solamente en recorrido y material superficial partiendo del principio de que en sitios de condiciones normales, el material que aparece en la superficie puede ser el representativo de la última ocupación de éstos, corroborado en el caso del valle alto además, por la cronología relativa que se maneja al interior del IIA-Museo.

Quiero remarcar aquí algunas de las potencialidades que este estudio conjunto nos puede proporcionar, para el área andino-boliviana en general y para el caso de Cochabamba en particular, además para dar cuenta del sentido en el que se ha ido llevando el trabajo.

En ese sentido y aunque no explícitamente, es decir utilizando fuentes etnohistóricas para llevar a cabo trabajos arqueológicos basados en ellas se han realizado algunos intentos, tal es el caso de Lumbreras quien en 1974 conjunta las fuentes para el periodo post-Tiwanaku en el área altiplánica, resultando no solo un panorama mucho más completo desde antes de Tiwanaku hasta el imperio incaico, sino ofreciendo en sus sugerencias datos de gran relevancia en especial para el señorío Lupaca, me explico.

Para el altiplano del Titicaca -aparte de varios señoríos reportados en los documentos- se tiene información concreta sobre dos de ellos muy poderosos: el Colla y el Lupaqa.

Al mismo tiempo, arqueológicamente se cuenta con la presencia de dos estilos cerámicos uniformes morfológicamente hablando y bastante importantes. Se trata de la cerámica denominada como *allita amaya* por un lado y de la cerámica *kollau* por el otro, posiblemente coetáneas pero la primera proveniente más bien de tumbas y apareciendo como más restringida al área Lupaca; mientras que la segunda proviene de sitios de habitación y se encuentra principalmente en territorio Colla, sin que ello signifique directa y necesariamente una respectiva atribución a dichos señoríos.

Me interesa hacer hincapié en este hecho -dejando de lado por el momento la cerámica *kollau*-, dado que según Lumbreras (1974:65) la cerámica *allita amaya* (que es una alfarería casi tosca, cuya superficie roja de varios tonos es decorada con negro y blanco mate fugitivo principalmente y para lo cual se utiliza diseños geométricos, especialmente triángulos en hileras con el interior reticulado), está fuertemente emparentada con la cerámica "Churajón" del valle de Arequipa por un lado y con la cerámica denominada "Mollo" que se encuentra en la actual provincia Muñecas del departamento de La Paz por el otro. El autor llega a sugerir incluso que "En los casos de Mollo y Churajón bien puede tratarse de grandes colonias Lupaqa" (Op. Cit.: 68).

En el mismo sentido y también para el señorío Lupaqa, Hyslop en 1970 y posteriormente ha realizado trabajos arqueológicos al suroeste del lago Titicaca, en región supuestamente ocupada por dicho reino antes de la conquista incaica, es decir, al tiempo en que el mismo funcionaba como independiente (aunque al parecer funcionó también semi-autónomamente durante el imperio) y que habría surgido en esa región aproximadamente en 1100 d. C.

Antes de esa fecha, se cuenta con asentamientos humanos posiblemente puquinas cerca o en la orilla del lago, pero para la fecha que Hyslop marca, existe un cambio en el patrón de asentamiento y se cuenta con evidencias arqueológicas de que las sociedades que allí se encontraban se habían trasladado a lugares más elevados.

Se encuentran entonces varios pueblos tanto en las laderas como en las cimas de las montañas mirando las pampas del altiplano, constituyendo incluso algunos de ellos verdaderas ciudades que ocupaban decenas de hectáreas. De esta manera queda corroborada la evidencia etnohistórica de la habitación en pucaras por parte de la gente de esa región antes de la llegada de los incas.

A esa fase, o sea a partir de 1100 d.C. y 1450 d.C. aproximadamente, es a la que Hyslop denomina como fase o periodo "Altiplano", caracterizada según él por varios elementos, entre los principales: el tipo de sociedad, consistente en "pastores por necesidad" dado que a esas alturas no podían contar con productos de árboles ni granos y que del ganado precisamente habían vivido y acumulado su riqueza posterior.

Otro elemento es la ubicación de los pueblos en altura y su amurallamiento, dada la rivalidad con los señoríos vecinos. Las diferencias en estilo y arquitectura de las murallas parece reflejar que no había una autoridad política centralizada en muy gran escala.

Otro rasgo que caracteriza la fase, sería la construcción de los *chullpares*, ya que no se encuentran sitios más tempranos asociados a este tipo de estructuras, que pueden haber surgido en reemplazo de las estructuras públicas religiosas de Tiwanaku o no, pero que de hecho disocia esta fase de aquella anterior.

La construcción de estos *chullpares* -para la fase que nos ocupaba era muy propia y se realizaba en las cimas o laderas de los cerros generalmente cerca a las áreas de habitación, indicando además por su tamaño el status de la persona que lo ocupaba.

Por último y el rasgo que más me interesa remarcar en este periodo es que, la cerámica encontrada asociada a sitios de habitación y *chullpares*, consiste precisamente en la alfarería de tipo *Allita Amaya*.

Posteriormente también por fuentes etnohistóricas primero, se sabe que los lugares de habitación fueron abandonados a la llegada inca y que la gente fue -por amenazas o favores- asentada en los lugares planos.

Arqueológicamente esto queda evidenciado ya que definitivamente para la segunda fase del área Lupaca que Hyslop llama "Chucuito" (1450-1550), en los antiguos lugares de habitación no se encuentra cerámica inca y en cambio sí en los lugares más bajos, cerca a la orilla del lago y a lo largo del camino inca. Este sería el nuevo patrón de asentamiento, aunque supuestamente los señores Lupaca siguieron gobernando.

Uno de los principales sitios y nueva capital -a la reducción- es el de Chucuito ubicado a pocos kms. al sur de Puno y a orillas del lago, precisamente asiento de los reyes Lupacas para esa época. Al parecer allí se trasladaron los señores que residían en Cutimbo antiguamente (es decir en la fase anterior) y en cuyas laderas se encontraban las *chullpas* de la realeza que para el tiempo incaico se suponía abandonadas.

Lo interesante es que no se han encontrado entierros en Chucuito y más bien en Cutimbo existen grandes *chullpares* que denotan influencia incaica y que fueron utilizadas incluso hasta el siglo XVI. Esta influencia se refleja en el trabajo de la piedra, que a diferencia de las anteriores *chullpas*, muestra una utilización de mayor número de gente para sus técnicas específicas.

Para esta fase, se cuenta con la cerámica denominada "Chucuito-inca", la misma que presenta estrecha relación con el tallado de las *chullpas*. En la decoración puede observarse fauna nativa del altiplano, pumas, lagartos, víboras, así como representaciones humanas y de *suches*.

Lo que en fin queda confirmado con lo anterior es que, si bien para la fase Chucuito existe un cambio en el patrón de asentamiento, no lo hay verdaderamente en el patrón de entierro. El estilo inca en una tradición no-inca muestra solamente que esas *chullpas* fueron construídas en el tiempo en que el señorío Lupaqa formaba parte del imperio incaico, corroborándose ello con la existencia de cerámica Chucuito. Lo anterior indica además la existencia de relaciones estrechas entre gobernantes del altiplano y la cultura inca dominante.

Ahora bien, a donde quiero llegar a través de los ejemplos anteriores es a remarcar que al utilizar conjuntamente los dos tipos de fuentes también podríamos obtener información de otro nivel, me explico.

Por ejemplo, en los casos mencionados, aparte de la variada información importante, podemos advertir dos cuestiones fundamentales.

Por un lado se muestra evidencia de la utilización de la cerámica *allita amaya* por parte de gente Lupaqa para el periodo altiplano como la típica de esa región o señorío, y en contextos rituales la cerámica llamada Chucuito-inca para un periodo posterior a 1450.

Por otro lado (en el caso de Lumbreras) contamos con dos supuestas "colonias" Lupaças en La Paz y Arequipa, por la cerámica parecida a la utilizada en el primer periodo en el área nuclear Lupaqa.

Con base en lo anterior podríamos tal vez atrevernos a pensar que, en las dos colonias mencionadas se encontraba gente Lupaqa posiblemente de antes de la conquista incaica y que en el caso de los valles de Cochabamba -en *chullpares* u otro tipo de estructuras-, si encontramos constatando fuentes o independientemente de ello, cerámica *allita amaya* (aún con algunas variaciones locales), en sitios donde se mencione o no la presencia de gente Lupaqa, se encontraba gente de ese señorío o influenciada por él o supeditada a él "antes de la conquista inca".

Por el contrario, si se llega a encontrar solamente la cerámica de la fase Chucuito-inca en los valles podremos pensar que, posiblemente antes de la llegada del imperio inca al altiplano no se encontraban los Lupaqa ocupando estos valles.

Se puede en realidad llegar a afirmar o rechazar ambas posibilidades.

Una vez remarcada la potencialidad del uso combinado de fuentes en casos del área andina y dado que mi interés principal reside en los valles de Cochabamba, quiero mencionar por último y en el mismo sentido los trabajos específicos al área realizados por Céspedes en 1982 y 1983.

Debo llamar la atención en especial sobre el trabajo realizado en un sitio llamado Villa Urkupiña. Se trata de un sitio habitacional al pie de los silos de Cotapachi, que, según el autor, cuenta con una ocupación única dividida en dos secuencias de habitación cultural (incas). La más antigua sería una primera ocupación inca en baja escala, presentándose en la menos antigua un incremento habitacional, una reocupación inca del sitio, la cual habría sido violentamente cortada por el abandono total del sector, debido seguramente al "regreso" de los mitimaes incaicos a sus establecimientos de origen a la llegada de los españoles.

La cerámica que allí se encuentra corresponde a tipología incaica directamente relacionada con la cerámica encontrada en el Cuzco y en su mayoría más bien al altiplano, donde se presenta más frecuentemente ese estilo.

El análisis de los fragmentos (de aríbalos, escudillas, platos, jarras, pucus, etc.) muestra posibilidades de ofrecer procedencia.

Por un lado se encuentra una cerámica no muy fina, más bien utilitaria, al parecer de manufactura local, y por el otro, cerámica que contiene partículas de mica que representaría que ese material proviene de la cuenca del Titicaca y sus alrededores, donde además existe cerámica de similar confección, decoración y forma.

Un tercer tipo lo constituye cerámica de excelente manufactura y cocción, con un engobe rojo violáceo (pocas muestran engobes cremas o naranjas) que tiene como ya se mencionó, elementos decorativos vinculados tanto a cerámica inca Cuzco polícromo, como a la cerámica que él denomina "de las etnias del altiplano" dominadas por los incas.

Es decir, se cuenta con cerámica inca polícromo con rombos, triángulos negros sobre engobe rojo violáceo; rombos sobre negro, sobre engobe rojo naranja, también negro sobre fondo ocre natural de la pasta.

Por otro lado -y aquí es a donde quiero llegar- existe cerámica que cuenta con la decoración de "llamitas" estilizadas (especialmente en el interior de las escudillas) en negro sobre fondo rojo u ocre del engobe, las mismas que han sido atribuidas por Rydén como el "inca típico" que habría sido distribuido por toda la región desde el norte del Cuzco, costa sur Perú, norte de Chile y noroeste argentino y que habría tenido su mayor desarrollo en regiones cercanas al Titicaca. Este mismo tipo de cerámica ha sido denominado de diferentes maneras en diversas regiones "Saxamar" en el norte de Chile, "inca provincial del Collao" al sur del Perú, concordando con la Saxamar "de origen altiplánico" e incluso en Bolivia como inca bícromo.

Pero es solamente Hyslop quien atribuiría el estilo "llamitas" a la etnia Pacajes como su cerámica típica, a lo que Céspedes (1983:15) contribuye a manera de hipótesis que, en sus orígenes esta decoración habría tenido un carácter más naturalista, representándose a los camélidos en escenas diarias generalmente al interior de cuencos hondos, grandes y gruesos.

Posteriormente afirma que las pequeñas llamitas estilizadas representadas en círculos concéntricos al interior de las escudillas y cuencos bajos, serían la interpretación incaica de las anteriores y que por lo tanto no es raro que la distribución de esta cerámica se encuentre al interior de regiones de dominación incaica, sea al norte de Chile, Arequipa, Cochabamba, donde el imperio se encontraba con *mitimaes* oriundos del SE del lago Titicaca o con alfareros altiplánicos (pacajes) que la confeccionaban.

Si esto es cierto, si su hipótesis es valedera en el caso de la estilización de este tipo de decoración, nuevamente podríamos decir que si se llega a encontrar en sitios del valle la presencia de *mitimaes* étnicos, vale decir, anteriores a la conquista inca, posiblemente ello se refleje en la representación de camélidos más naturalista en una cerámica un poco tosca.

Si por el contrario la gente del señorío Pacajes se encontraba en el valle sólo después de su incorporación al imperio, su cerámica llevaría la decoración de "llamitas" más estilizada sobre una cerámica más fina.

Ejemplos como los anteriores de las potencialidades de estudio conjunto de fuentes y de distintas ópticas, seguramente seguirán multiplicándose.

Por el momento y en este trabajo ése es el camino que he tomado inicialmente para aplicarlo muy someramente al caso de los valles de Cochabamba.

F U E N T E S

Las fuentes que se han utilizado para la realización del presente trabajo han sido principalmente bibliográficas secundarias en el caso de las fuentes etnohistóricas en el sentido descrito anteriormente y bibliográficas primarias en el caso de las arqueológicas.

En el caso de las fuentes arqueológicas no solamente se trata de fuentes primarias de otros autores, sino que como ya se mencionó, se ha tomado como base más bien para la parte que sigue en el nivel general, el recorrido de superficie por los valles de Cochabamba en las provincias de Capinota, Campero, Esteban Arce, Carrasco, Tiraque y Mizque, realizado entre julio y noviembre de 1988 por el personal del Instituto de Investigaciones Antropológicas y Museo Arqueológico de la Universidad Mayor de San Simón.

Para el nivel particular del valle alto y norte de Potosí la base constituyeron los recorridos efectuados por la suscrita investigadora de esa Institución entre mayo y septiembre de 1992. De esas temporadas, se han tomado en cuenta únicamente los sitios arqueológicos tardíos registrados concernientes a este trabajo, anexándose aquí las cédulas de reconocimiento en superficie correspondientes a los casos específicos de la temporada 1992. En lo concerniente a fuentes de etnohistoria, aparte de las que ya han quedado explicitadas en los capítulos anteriores, quiero hacer referencia especial a algunas que han jugado un papel fundamental dentro de este contexto.

Una de ellas es el texto de Wachtel (1981) referente a la política de colonización que había adoptado *Huayna Cápac* para el envío de *mitimaes* al valle de Cochabamba, basada en un pleito que oponía a Rodrigo de Orellana y Polo de Ondegardo sobre los indios Caranga, Quillacas y Soras.

Mediante este documento se puede advertir los grupos que fueron confiados a los encomenderos, así como los lugares que se les habría designado en el valle; en él no solamente figuran los grupos mayores, sino también los subgrupos que se encontraban al interior de ellos e inclusive sus ubicaciones en las chacras que se les asignaron.

Otra fuente importante es el "Memorial de Charcas" publicado en 1969 por Waldemar Espinoza. Firmado por caciques Charcas, Caracara, Chuyes y Chichas, y que al estar impreso con los recuerdos de los privilegios que tuvieron durante los reinos andinos, constituye una fuente de gran importancia en cuanto se refiere a aportes no sólo etnológicos e históricos, sino arqueológicos de los cuatro grupos mencionados, desde el periodo de los reinos andinos, al horizonte imperial inca y aún más a la época de la penetración española.

Allí se menciona también que tanto *Túpac Yupanquí* como posteriormente *Huayna Cápac* les habían adjudicado tierras en Cochabamba, las cuales estaban "bien amojonadas" en el valle, correspondiéndole a cada nación 4 suyos y 4 urcos.

Aunque la información no es tan específica como en el caso del repartimiento de *Huayna Cápac*, tal vez un análisis profundo de los originales del *Memorial* puedan posteriormente llevarnos a conocer la ubicación exacta de los lugares en los que estos grupos se encontraban.

En el contexto de la importancia de la Visitas, quiero resaltar la "Visita a Pocona" realizada en 1556 para ver la capacidad productiva de los pueblos y de la cual se encuentra publicada solamente una pequeña parte; realmente este texto es de fundamental importancia en este trabajo y será mencionado más adelante.

Lo mismo remarcar para la "Visita de los Churumatas y Charcas de Totorá", realizada en 1560 y recientemente publicada por Raimund Schramm.

La "Visita de Tiquipaya" efectuada por Francisco de Lasarte y Molina en 1573 y en la que se da cuenta de diversas corrientes migratorias y una "dinámica de ocupación espacial por rupturas históricas tanto inca como colonial" (Del Río y Gordillo, 1991:4).

Vale la pena resaltar también el litigio entre Juan Durán Alcalde ordinario de la Villa de Oropeza entre 1571-72 y los *kuracas* de Paria y Sipe-Sipe.

La información que contiene otro texto de Espinoza (1983) en relación al reino aymara Quillaca-Asanaque por un lado y el texto inédito de Gilles Rivière sobre el espacio social Karanka y su dinámica del mismo, son reveladores de los lugares donde estas sociedades estaban asentadas, así como de los sitios lejanos que tenían bajo su jurisdicción, llegando incluso en el caso de los Karanka a mencionarse la época en que habían establecido sus colonias a ambos lados de la cordillera.

El mismo tipo de datos puede obtenerse del trabajo de Gisbert (1988) sobre los asentamientos humanos en Bolivia, pero en especial para los Cotas, Collas e Incas asentados en la parte sur del departamento de Cochabamba.

Una última fuente a la que aquí quiero hacer mención es la "Relación de la Provincia de los Pacajes", de Pedro Mercado de Peñaloza que es fundamental para analizar la descomposición-reducción sufrida por los pueblos Pacajes y nos avisa que estos pueblos también poseían tierras de maíz en los valles, que les habían sido adjudicadas por el inca *Túpac Yupanqui*.

OCUPACIONES DEL INTERMEDIO TARDIO

EN LOS VALLES DE COCHABAMBA

A través de la fuentes que se han revisado nos damos cuenta que en los valles de Cochabamba se da la presencia de una gran cantidad de grupos tanto originarios de los mismos, como de diferentes regiones de los Andes y que pertenecen al periodo que en arqueología se conoce como el "Intermedio Tardío".

Cabe aclarar que, por el momento no es posible saber con certeza -arqueológicamente hablando- si su presencia (la de los grupos foráneos en este caso) es anterior o nó a la intervención incaica.

Con base en esas mismas fuentes en una primera instancia, se ha realizado una pequeña síntesis de cada grupo, de acuerdo a la información con la que se cuenta. Para algunos existe suficiente (como el caso de Lupacas ya descrito), mientras que otros aparecen solamente mencionados.

Lo cierto es que a nivel de esta investigación por un lado y de los estudios etnohistóricos por otro, todavía no se está en condiciones de dar cuenta perfecta de la organización de los grupos, sus linajes, jerarquías, rangos de sitios con sus características y funciones, etc.

Por el momento y gracias a esa primera información se han elaborado mapas preliminares en lo que toca exclusivamente a ocupaciones en Cochabamba a nivel general (Mapas 1 a 4).

Se han tomado en cuenta para elaboración, no solamente los sitios que se suponen originales, sino también los sitios que aparecen como Pueblos de Reducción y Repartimientos. Esperamos que ello no cree muchas confusiones, ya que supuestamente las Reducciones, etc., se habrían realizado muy cerca de los sitios de ocupación originales.

Asimismo, en los mapas figuran únicamente los grupos grandes ya que existe casi total ausencia de información para los subgrupos que se encontraban al interior de ellos.

Por razones prácticas, se han separado los grupos en los primeros cuatro mapas; en el primero se encuentran aquellos que, mencionados en las fuentes aparecen como originarios para esa época, es decir, Chuyes, Cotas, Sipe-Sipes y Poconos y así sucesivamente.

Adicionalmente y con el fin de comparar y conjuntar información, se han elaborado tres mapas: un mapa arqueológico general (Mapa 5) también preliminar, en el que se inscriben algunos de los sitios tardíos registrados en 1988 por investigadores del Museo Arqueológico de Cochabamba, además de los sitios incaicos más conocidos.

Un mapa específico (Mapa 6) para el caso del Valle Alto, con la ubicación de los sitios del Intermedio Tardío registrados en la temporada 1992.

Un mapa específico también, aunque en diferente escala (Mapa 7), que puede utilizarse más bien como referencia para tener una idea de la región de Potosí de la cual se está hablando, que para ubicar los sitios con exactitud.

CHUYES, COTAS, SIPE-SIPES Y POCONOS

(MAPA 1)

La mayoría de los autores coinciden en que los tres primeros grupos eran "autóctonos" del valle de Cochabamba. Los Cotas y Chuyes habrían sido desplazados de este valle hacia Pocona y Mizque ya desde la época de Túpac Yupanqui (es decir en la primera entrada inca) con fines predominantemente militares, para cuidar la frontera con los chiriguano.

Según Espinoza (1969:120) la incursión de los Chuyes en Cochabamba se debía a la intervención inca, época en la cual fueron considerados como uno de los grupos más talentosos y estrategas del imperio y para quienes incluso otros grupos (Quillacas, etc.) estaban obligados a trabajar.

Anterior al imperio o nó, los Chuyes aparecen en las fuentes ocupando sitios desde "Potopoto hasta Canata y Sacaba" junto a los Charca, Torpas, Caracara e incas en el valles de Cochabamba. Schramm (p.4) los menciona como posiblemente originarios de Pojo. Del Río y Gordillo (1991:4) los mencionan también en el valle alto en Cliza y justamente relacionados a los cotas.

En referencia a los Cota (posiblemente Cota-Chuyes como uno de los cuatro grandes grupos de la Confederación Charca), la información principal proviene de los trabajos de Schramm (1990-91) y será mencionada nuevamente en otro acápite.

También contamos con la información de Gisbert (1988), según la autora este grupo se encontraba ocupando la región oriental de Cochabamba bajo el mando de Xarajuri como cacique principal con 19 pueblos bajo su mando. Entre las varias decenas de viviendas que dependían de él, se menciona que muchas de ellas se encontraban en el pueblo de Pocona, el cual se había convertido en cabeza de la zona a raíz de la irrupción inca y que era compartido "con los invasores incas". Los pueblos, comunidades o estancias que figuran ocupados por los Cota son: Chimboata, Conda, Siaco (Arani), Muela (Villa Rivero) Toco, Punata y Totorá, más dos sitios, Hero (recientemente identificado por Schramm) y Coche (todavía en duda en cuanto a su ubicación (Op. Cit.: 120).

Se sabe también que este grupo poseía islas de control "vertical" en la zona coquera de los yungas del Chapare, a la cual accedían por Tiraque. Poseían tierras en Chingurí y Cliza y se encontraban por orden de Túpac Yupanqui en los fuertes de Comarapa y Samaipata para su construcción.

Los Sipe-sipes por su parte, también habrían sido desplazados por Túpac Yupanqui, pero a diferencia de Cotas y Chuys, a ellos se les habrían otorgado chacaras en Cala-Cala en una función predominantemente económica en la primera conquista del valle. Tanto Wachtel (1981: 24, 38) como Saignes (1986:19) coinciden en que este grupo no fue trasladado fuera del valle, sino más bien junto a ellos se habrían asentado a otros mitimaes.

Se dice que estaban encargados de los cuidados de los rebaños del inca, por lo tanto es posible pensar que no sólo se encontraban en Cala-Cala, sino también hacia Sacaba donde estaban los pastizales estatales. Schramm (1991:4) menciona a este grupo también presente en los alrededores de Cliza.

Una interesante sugerencia respecto a los tres grupos citados es la de Céspedes (1982:19) quien -pese a que no ofrece las bases de su hipótesis- manifiesta que los "Chuyes, los Cotas y los llamados Sipesipes parecen no ser de origen local, sino colonos Soras que poseían tierras en Tapacarí y Sipe-Sipe antes de la llegada de los incas". Según el autor (com. pers.) su interpretación proviene de un documento inédito en el cual los Sipe-sipes mencionan a sus antepasados como gente de "Paria". Podría pensarse que esto es evidente en el caso de Sipe-sipes; sin embargo para la dualidad cota-chuy parece improbable. Lo interesante o novedoso de esta cuestión residiría en todo caso en constatar que existen documentos que mencionen la posesión de tierras de cota-chuys en Tapacarí.

Respecto a los "Poconos", se hace mención de ellos en la "Visita de Pocona", como gente que allí se encontraba. Para fines del presente trabajo se los ha tomado en cuenta como tales, aunque Gisbert sugiere (com. pers.) que puede tratarse de gente Cota que, por el hecho de encontrarse en ese valle, fueron denominados como Poconos.

CONFEDERACION CHARCA; CARANGAS; QUILLACAS; SORAS Y URUS

(MAPA 2)

La Confederación Charca hace referencia a cuatro naciones o curacazgos o señoríos jerarquizados, a saber: los Charca propiamente dichos, los Caracara, los Chichas y los Chuys (este último ya descrito entre los grupos "autóctonos" del valle). Supuestamente se trata de cuatro naciones que poseían la misma cultura material y espiritual y que solo se diferenciaban en la forma y el color de sus tocados y trajes. Estas naciones habrían sido conquistadas por Túpac Yupanqui, quien mandó edificar en Paria grandes edificios que era precisamente donde las cuatro naciones se juntaban. Se sabe también que se constituyeron como los guerreros más talentosos y estrategas del imperio; ése era su trabajo y tributo y seguramente por la misma razón mantenían una jerarquía frente a otros grupos como los Quillaca, que estaban obligados a trabajar para ellos en esa época.

El señorío Charca constituye uno de los señoríos asentados "a caballo" entre el altiplano y los valles internos de las cuencas de los ríos Chingurí y Pilcomayo, que compartían productos tanto del Pacífico como de la ceja de montaña (Saignes 1986:14) y gracias al cual los españoles habían llamado provincia de Charcas al sur este del Perú (hoy Bolivia). Antiguamente había tenido como capital "Hatun Charcas" o el "otro Cuzco", Oroncota? mencionada en Gisbert (1988:86) como ciudadela de los Charcas.

En su jurisdicción territorial, que incluía minas de oro y estaño (en Chayanta), los Charca comprendían: Sacaca (capital hasta 1571), Chayanta (capital desde 1571) Tiquipaya, Tomata, Moxcari, Cochabamba y Santiago del Paso. A la época de las reducciones se encuentran en: Villa del Espíritu Santo de Chayanta, Santiago del valle de Moxcari, Villa Almagro de Tomata, San Luis de Sacaca la Real, San Miguel de Tiquipaya y Santiago del Paso (Espinoza 1969:121).

Del Río-Gordillo (1991: 10 y 11), al mencionar Tiquipaya como jurisdicción de los Charcas, menciona que los "Chayantas" (a los cuales volveremos posteriormente) o Charcas, habían sido desplazados por *Guayna Cápac*, pero que sus abuelos y padres sujetaron y tenían en buen gobierno todos los repartimientos de Chayanta, Cochabamba, Santiago del Paso y San Miguel de Tiquipaya.

Los Charcas junto a los Soras habían sido los capitanes más importantes del imperio inca, así como los *kurakas* más prestigiosos de la región de Cochabamba. Con la colonia (encomiendas, etc.) habían perdido su dominio sobre sus *mitmaquna*.

Los Caracara pertenecían a la parte urcosuyo, tuvieron como capital el pueblo de Macha y comprendieron en su territorio (que incluye el cerro de Potosí): Chaqui, Visicia, Tacobamba, Colo y Caquina, Picachuri, Caracara, Macha y Moromoro; los mismos que después de 1571 pasaron a las Reducciones: Nuestra Señora de la Concepción de Visicia, Nuestra Señora de la Encarnación de Caiza, la Jarandilla de Chaqui, San Pedro de Tacobamba, Santa Ana de Potobamba, Nuestra Señora de Belén de Tucupaya, Talavera de la Puná, Todos los Santos de Quiocalla, Moromoro, Caracara, Santa Fe de Chairapata, la Magdalena de Aymaya y San Marcos de Miraflores (Op. Cit.:122).

Pese a que aquí no se mencionan lugares exactos ocupados por ellos en Cochabamba, se sabe que estuvieron presentes, por ejemplo (Del Río y Gordillo 1991:8) mencionan que este grupo junto con Soras, *mitmas* de Pocona etc. que no habrían ofrecido prácticamente resistencia a la entrada europea.

Por su parte los Chichas que habían sido encomendados a Hernando Pizarro tuvieron como capital Tolima y comprendieron en su territorio, en el que se contaba con minas de plata: Tolima, Tupiza, La Gran Chocaya, Santiago de Cotagaita, Chalca, Esmoraca, Vitichi y Suipacha, los cuales fueron reducidos en: Nuestra Señora de Calcha, Santiago de Icaca y San Juan de la Frontera (Espinoza 1969:122). En la época incaica se sabe que fueron llevados a Churumata para el control de los lavaderos de oro y para control de la frontera con los chiriguanos. Según Saignes (1986: 17), al interior de este grupo, se encontraban los Copiapoes (de Copiapó-Chile) que en Tarija estaban nombrados como Tomatas.

La información específica para Cochabamba de estas cuatro naciones nos dice que, ya desde *Túpac Yupanqui* (y posteriormente con *Huayna Cápac*) les habían sido adjudicadas tierras "bien amojonadas, a cada nación 4 suyos y 4 urcos". Según Wachtel (1981:25) los Charcas llegaron a Cochabamba con la intervención inca y en la colonia habían sido encomendados a Polo de Ondegardo y no sólo se encontraban en San Miguel de Tiquipaya y Santiago del Paso, sino también hacia la parte oriental del valle "desde Potopoto hasta Canata y Sacaba" que era donde se hallaban los pastizales del inca. Se encuentran también *mitimaes* Charcas del valle, en Totorá.

CARANGAS

Se trata de un señorío de "gente rica" con tierras de punas, pastos y ganados. Supuestamente corresponde a un grupo pre-aymara del altiplano sur. Jerarquizado, con un hábitat disperso, originalmente estaba dividido en *alasaya* y *majasaya*. *Alasaya* constituía un territorio más extenso que *majasaya*, quedando esta última más ligada a los valles orientales.

En la altura el señorío mantenía relaciones privilegiadas con los Quillacas, Asanaqui y Uruquilla, con los cuales se encuentra reunido en las chacras que les había designado *Huayna Cápac* en Cochabamba, ocupando juntos la mitad del sector sureste de la Chacra Colchacollo.

Si bien tenían pueblos y estancias de altura, también contaban con valladas en tierras lejanas y discontinuas, explotadas con fines económicos e indesligables del núcleo de altura.

Se sabe que por el occidente, sobre tierras en la costa pacífica, tenían un control más antiguo, mientras que hacia el oriente su incursión parece remontarse solamente a la época incaica, abarcando los valles de Cochabamba, Chuquisaca, Tomina y Tarija como *mitimaes* temporales y/o sedentarios.

En el núcleo de la zona caranga se tiene, antes de la Reducciones, 147 pueblos, los mismos que después de 1571 fueron reducidos a 6 pueblos mayores: Corquemarka y Andamarka, Cuquicota (que fue el principal *tambo* de la época incaica y centro de poder), Sabaya, Totorá y Urinoca.

Específicamente en Cochabamba, a los Caranga los encontramos en las chacras de Illaurco, Anocaraire, Viloma y en la anteriormente mencionada Colchacollo, de la cual la finca Chulla parece formar parte.

Evidencias de la Chulla para Carangas se tiene hasta principios del siglo XIX en la cual poseen junto a los Quillacas 8 suyos de maíz, así como en Ayataque cerca de San Miguel de Tiquipaya al noroeste de la ciudad de Cochabamba.

Pese a que fueron encomendados a Rodrigo de Orellana, por las evidencias se nota que a ellos se les había permitido quedarse con las tierras que *Huayna Cápac* les había asignado.

QUILLACAS

El reino de los Quillacas en origen parece remontarse al siglo XII. Según Rivière (Inéd. 19) este reino primero habría formado la mitad Hurinsaya de la parcialidad de karanka y sólo posteriormente se habría constituido en nación independiente.

Con su ubicación al sur del lago Aullagas del Collasuyo, había sido una de las 7 naciones más importantes del altiplano.

Al igual que los Caranga, eran gente rica debido al ganado y los pastos que poseían y al control que ejercían en algunos enclaves ecológicos ubicados en tierras lejanas a su territorio.

Pese a que fue una nación que los incas sometieron, su amplio territorio no fue modificado, comprendiendo en su jurisdicción - con La Puná como capital en Quillacas -: Oropesa de los Quillacas, San Juan de El Pedroso, San Pedro de Condocondo y San Lucas de Pahuacollo (Espinoza 1969: 124).

Se sabe por otra parte que este reino poseía valladas en Cochabamba, Chayanta, Chuquisaca y en el pacífico. Tenían un enclave ubicado en Sicaya, lugar localizado en el anexo de Capinota; otro (compartido con Asanaques) en la yunga de Pocoata de la jurisdicción o repartimiento de Pocona, que según Espinoza debe "datar del tiempo del inca" (Op. Cit.:195). También se encuentran como tributarios en el pueblo de Aramasí del repartimiento de Pocona; como *mitmas* de la encomienda de Lorenzo de Aldana, que habrían estado cultivando (maíz, coca, ají) o sirviendo a sus *mallcus* y que a la caída del imperio regresarían a su patria en lo que se conoce como la "huída de Pocona". En Cochabamba mismo, se encuentran en la parte occidental del valle junto a los Caranga, específicamente al sureste de la chacra Colchacollo (corriendo la misma suerte que ellos respecto a la finca Chulla) y también en Viloma y Anocaraire.

SORAS Y URUS

Es de mi interés mencionar a estos dos grupos juntos, ya que es así como se encuentran en las fuentes revisadas. Etnohistóricamente se cuenta a la fecha con poca información especialmente para los Urus; se sabe que los Soras, Casayas y Urus se ubican al noreste de Carangas y se encuentran confederados en la misma provincia de Paria.

El territorio de los Soras iba del lago de Paria hacia el este hasta Arque y Capinota. Con su capital Paria, su jurisdicción territorial incluyó: Paria, Tapacarí, Sipe-Sipe, Capinota, San Pedro de Challacollo, Saucare, Sicaya, Santo Tomás de Acuy y Charamoco.

Uno de los datos más interesantes se encuentra en las capitanías de *mita* (1573 y 1578), en la cual se menciona que "el pueblo de Capinota asentado en el sector alto y occidental de la provincia de Cochabamba está ocupado por *mitimaes* sora, cuyas cabeceras pertenecen a la provincia de Paria, quienes dependen de la capitanía de las naciones Charcas y Soras" (Saignes 1986:34).

Se cuenta con información sobre otros lugares donde este grupo (y casi siempre junto a los Huros) se encontraba, teniéndolos en Hayata (no localizado), Cuchira, en las chacras de Illaurco, Coachaca y Viloma; en la parte noroeste de la chacra de Colchacollo "a legua y media de los Carangas y Quillacas" y algo muy especial a resaltar es su ubicación en Charamoco, sitio en el cual se menciona incluso un amojonamiento existente entre Soras y Urus.

En la época inca habrían sido trasladados a la frontera de Pocona y Mizque, para defensa de la fortaleza inca.

En la colonia fueron encomendados a Polo de Ondegardo, pero continuaron como apéndice de su nación originaria, reivindicando y conservando sus posesiones en el valle. Si lo que pretendió fue conservar sus "archipiélagos étnicos", posiblemente entonces su incursión en Cochabamba es anterior al imperio inca.

El problema de los Urus por otra parte, es algo todavía muy complicado y discutido y contiene muchas contradicciones en lo que de ellos se afirma; sin embargo parece haber coincidencia al mencionarlos como un grupo existente previamente a los pueblos agricultores, por lo tanto obviamente pre-aymara.

Según Gisbert (1988), durante la Colonia los Urus habían ocupado Tiquina y controlado el Desaguadero; pero ya desde antes de la Conquista y en ese momento, se los encontraba en las riberas del río Azángaro, orillas del Titicaca, Desaguadero y el los lagos Poopó y Coipasa, es decir siempre en las cercanías del eje acuático; más bien a lo largo de él.

También Del Río y Gordillo (1991: 4) ubican a los urus "balseros" en el río y laguna de Esquilán y en zonas anegadizas y totorales de la región de Cochabamba.

En las fuentes se los menciona conviviendo con la mayoría de los grupos que nos ocupan, aparecen en todos; sin embargo, su más estrecha relación se da -como ya se mencionó- con los Soras, con quienes parecen compartir tanto su capital (ya que en Paria se encuentra la mayor concentración de Urus del altiplano) como la ruta de acceso a Cochabamba y por ende, algunos sitios en este valle.

Un claro ejemplo de ello es el sitio de Charamoco, aunque posiblemente los Urus lo ocuparon mucho antes.

Se da también presencia de Urus en región de los Chichas en Potosí y en la costa del Pacífico, entre lo que es hoy Arica e Iquique, así como en Cobija.

En Cochabamba específicamente, se los encuentra encomendados a Polo de Ondegardo y aunque Wachtel menciona que a los Urus nunca se les dio tierras de maíz (1981: 56) la información parece ser contraria, no solamente por el caso de Charamoco, sino porque para los Urus de Challacollo y Paria se menciona que tenían tierras en los valles de Cochabamba "a un centenar de Kms. del lago Poopó", posiblemente un archipiélago Uru anterior al imperio inca y que lo reivindican en la colonia.

Por otra parte y ya para la época de la intervención inca, se dice que se les habría asignado dos suyos: Potopoto e Illaurco a cuatro leguas y media de Charamoco.

CONDES; PACAJES, LUPACAS Y COLLAS

(MAPA 3)

Es muy poca la referencia que se tiene sobre la presencia de los indios Condes de Condesuyo. Provenientes de la zona de Arequipa (Gisbert 1988: 121) se encontraban trabajando en campos de cultivo que si bien no eran campos estatales, igualmente acogieron *mitimaes*. Se trata de las chacras que *Huayna Cápac* habría otorgado en propiedad a un hijo suyo, llamadas Wayruro y Condebamba "las tierras de Condepampas las dio *Guayna Cápac* a los indios Condes de Condesuyo" (Del Río y Gordillo 1991:13). Este grupo también se encuentra en Copi en Cochabamba y junto a los Collas en LLallagua. Posiblemente el grupo tenga alguna relación con los Chilques, ya que Juan Tabiña principal de los Chilques declaró que "él y los suyos son de los dichos Condesuyos" (Ibid).

PACAJES

Al igual que los Lupaqa, se trata de uno de los grandes señoríos del altiplano, que antes de la llegada de los incas se encontraba asentado en lugares altos (*pucar*as). De 73 pueblos preincas habían sido reducidos para Pacajes *Urcosuyos* a: Callapa, Ulloma, Curahuara de Pacajes, Caquiaviri (que fue erigida en cabeza de provincia por los incas), Machaca la Chica (Jesús de Machaca Anan), Santiago de Mamañeca (Santiago de Machaca) Tiguanao, Machaca la Grande (San Andrés de Machaca), Calamarca, Ayo-ayo y Sica-Sica.

Para Pacajes *Umasuyo*: Guaqui, Viacha y Pucarani. Caquingora había sido fundada por los incas y Calacoto por los españoles posteriormente. (Gisbert 1988: 122).

A la época de la intervención inca, contamos con la presencia (tanto por fuentes etnohistóricas como arqueológicas) de este señorío en Cochabamba.

Se sabe que ya *Túpac Yupanqui* les había señalado tierras de maíz en los valles de Cochabamba, Cavari y en las costas de Arica y Arequipa; asimismo se encuentran tierras de Inquisivi y Luribay, dependientes de Calamarca, Ayo-Ayo y Sica-Sica. También se los menciona en Capiñata, en tierras que compartían con los Lupaqa. Según Del Río y Gordillo, el *ayllu* pucarani perteneciente a los Pacasa del sector oriental y sur del lago Titicaca, tenía 8 personas en Chuñohavi y 2 en Sipe-Sipe (1991: 12 y 22). Por otra parte y como ya se mencionó, cerámica perteneciente a este señorío ha sido encontrada en los sitios de Villa Urkupiña y Tusca Pujio y recientemente algún fragmento muy representativo en el sitio Ay-6 (Tutinky) en la provincia de Ayopaya; a este estilo Rydén (1947: 99) denominó "llamita decoration" encontrado en superficie en el sitio de Wankani en Pacajes y ya mencionado en anterior capítulo.

LUPACA

En capítulos anteriores ya se ha realizado una síntesis referente a este señorío, el cual fue tal vez el que más llamó la atención por su riqueza, consistente no sólo en los ganados que poseía y su consecuente posibilidad de trueque, sino por su desarrollo por medio del principio de verticalidad. De ellos sí se sabe con certeza que tenían sus propias colonias en tierras lejanas. Políticamente jerarquizado, con su estructura centralizada en Chucuito después de la intervención inca, en las alturas contaba con centros urbanos adicionales como cabezas de provincia, entre los que se cuentan: Acora, Ilave, Juli, Pomata, Yunguyo y Zepita. Asimismo y bajo su control discontinuo se encuentran presentes en los valles del Perú, Arequipa, norte de Chile; por el oriente del altiplano en Sangauan, en Larecaja, en los pueblos de Itata y Mocomoco. Más al oriente se encuentran en el valle de Pelechuco y según Saignes (1986:19) en Capinota, compartiendo tierras con los Collas y otros grupos.

COLLAS

Se trata del más grande y tradicional señorío del altiplano, rival de los Lupaqa, el que primeramente habían encontrado los incas a su llegada y por el mismo que llamaron a buena parte de lo que hoy es Bolivia, el "Collasuyo".

Se encontraba asentado en la parte noroeste del lago Titicaca, al norte de la actual ciudad de Puno, siendo su capital "Hatun Colla". Las cabeceras del ayllu Azángaro se hallaban al norte del lago en el sector omasuyo (Del Río-Gordillo 1991:12).

También Portugal indica restos de la etnia Colla en el sector Umasuyos de La Paz, con poblados y fortalezas en los cerros, como un patrón uniforme de las que él denomina etnias omasuyos (1983:1 y 13).

Para el caso que nos interesa, en Cochabamba se sabe que gente Colla fue encomendada a Rodrigo de Orellana y su presencia fuerte se encuentra en el documento de Huayna Capac, según el cual estaban en las chacras de Viloma y Colchacollo, en esta última junto a los Soras, Quillacas y Carangas, pero a diferencia de ellos, los Colla se encuentran en las partes noreste y suroeste de la misma.

Se sabe también que los Collas junto a Soras, Canas, Cotas y Cavis fueron trasladados a la frontera de Pocona y Mizque para la defensa de la fortaleza inca (Del Río-Gordillo 1991: 5).

Según Gisbert (1988: 121) en la "Visita de Pocona", también se encuentran Collas en Llallagua.

OTROS GRUPOS PRESENTES EN COCHABAMBA

(MAPA 4)

Otros grupos que aparecen mencionados en las fuentes y que se encontraban en Cochabamba, aunque se carece de más información son:

Los Chilques de cerca del Cuzco, que se encontraban cultivando los 3 suyos llamados de Conde Pampa para el Estado Inca. Estos habrían sido grupos que ocuparon la actual ciudad de Paruro al sur del Cuzco. Fueron incas de privilegio que Túpac Yupanqui desplazó desde Pacariqtambo a Paruro y que en Cochabamba se los encuentra mencionados cultivando chacras en vecindad a los Chiles; todavía hoy existe el nombre de Chillimarca (Del Río-Gordillo 1991:12).

Ambos grupos fueron entregados en encomienda a Rodrigo de Orellana y asentados en Taquiña.

Los Ica-llungas, que habían sido artesanos plateros especializados y que habrían sido traídos de Ica en la costa pacífica (de ahí su nombre de yungas) atravesando todos los Andes. Se sabe que ellos obtuvieron de Huayna Cápac sus tierras de subsistencia en Sipe-Sipe, expresamente en Payacollo.

De los Torpas, se sabe solamente que se encontraban ocupando la parte del valles que corresponde desde Potopoto hasta Cancata y Sacaba, junto a los Charcas, Caracara, Chuyes é incas.

Del Río y Gordillo (P. 11) mencionan los ayllus Aycamaque y sulcahavi, encontrando Schramm que éstos pueden ser Torpas (Charcas?) originarios de la prov. Bolívar al norte de Sacaca, donde todavía hoy existen allí con esos nombres.

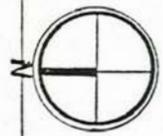
El ayllu Sulcahavi (P. 22) tenía 4 personas residentes en Totorá y Tarata.

En el interrogatorio de Polo de Ondegardo (Ytem 9), se menciona la presencia de "yndios Caracotas" como encomendados a Juan de Carvajal, aunque no se precisa su ubicación en el valle.

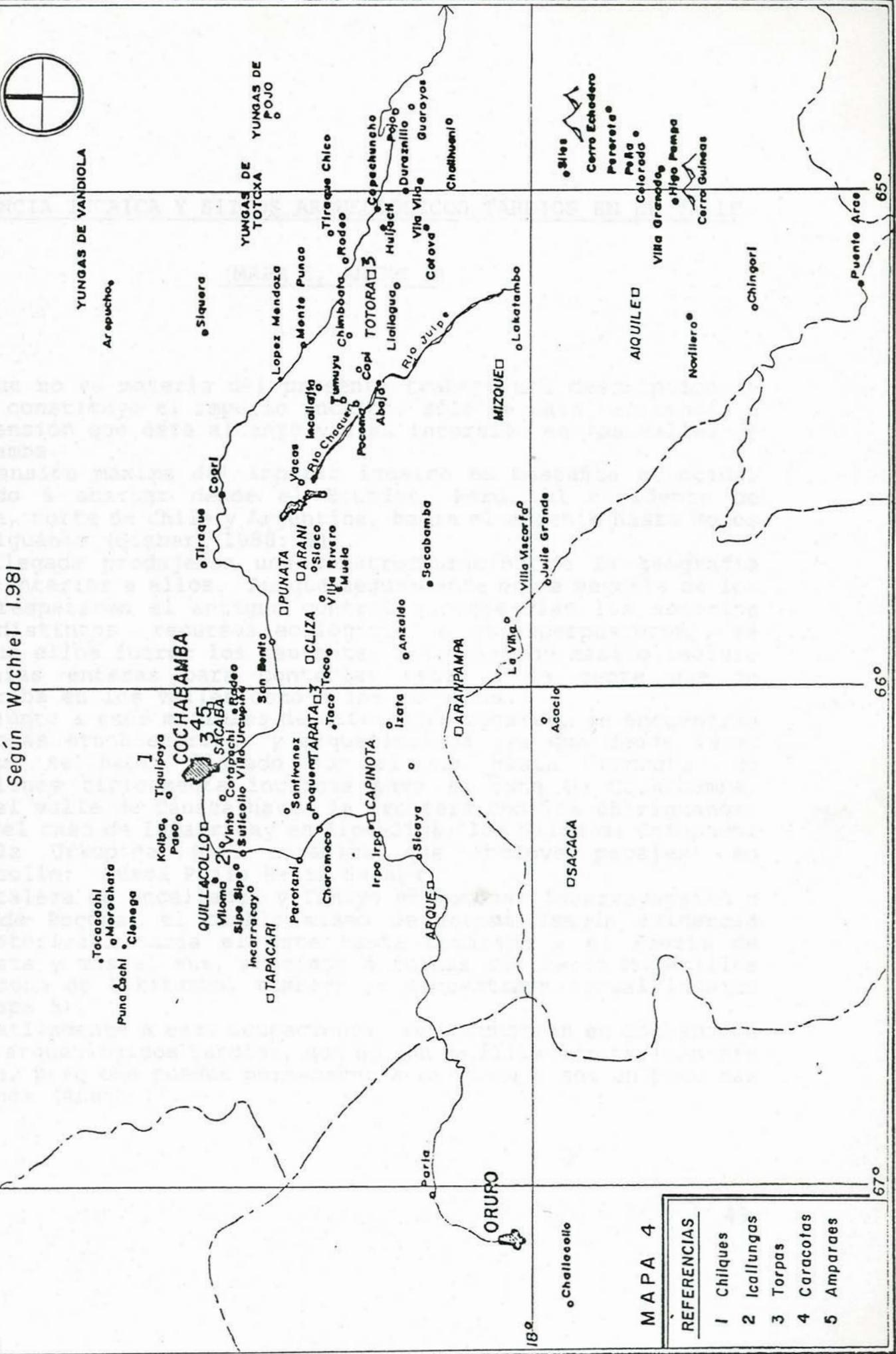
Por último y sin más información se menciona a los (Y) amparaes que habrían sido encomendados a Polo de Ondegardo y a Canas y Canches que habrían sido trasladados a Pocona y Mizque para defender la fortaleza inca (Del Río-Gordillo 1991: 5).

Otros Grupos Presentes en Cochabamba

Según Wachtel 1.981



17°



18°

66°

65°

MAPA 4

REFERENCIAS

- 1 Chiliques
- 2 Icallungas
- 3 Torpas
- 4 Caracotas
- 5 Amparaes

PRESENCIA INCAICA Y SITIOS ARQUEOLOGICOS TARDIOS EN EL VALLE

(MAPA 5, ANEXO 1)

Dado que no es materia del presente trabajo una descripción de lo que constituyó el imperio incaico, sólo se hará referencia a la expansión que éste alcanzó y a su incursión en los valles de Cochabamba.

La expansión máxima del imperio incaico es bastante conocida, llegando a abarcar desde el Ecuador, Perú, el occidente de Bolivia, norte de Chile y Argentina, hacia el oriente hasta Mojos y Chiriguanos (Gisbert 1988: 81).

A su llegada produjeron una reestructuración de la geografía étnica anterior a ellos. Aunque seguramente en la mayoría de los casos respetaron el antiguo control que ejercían los señorios sobre distintos recursos ecológicos (o se superpusieron), se sabe que ellos fueron los causantes del traslado masivo incluso de etnias enteras para controlar tanto a la gente que se encontraba en los valles como a los recursos.

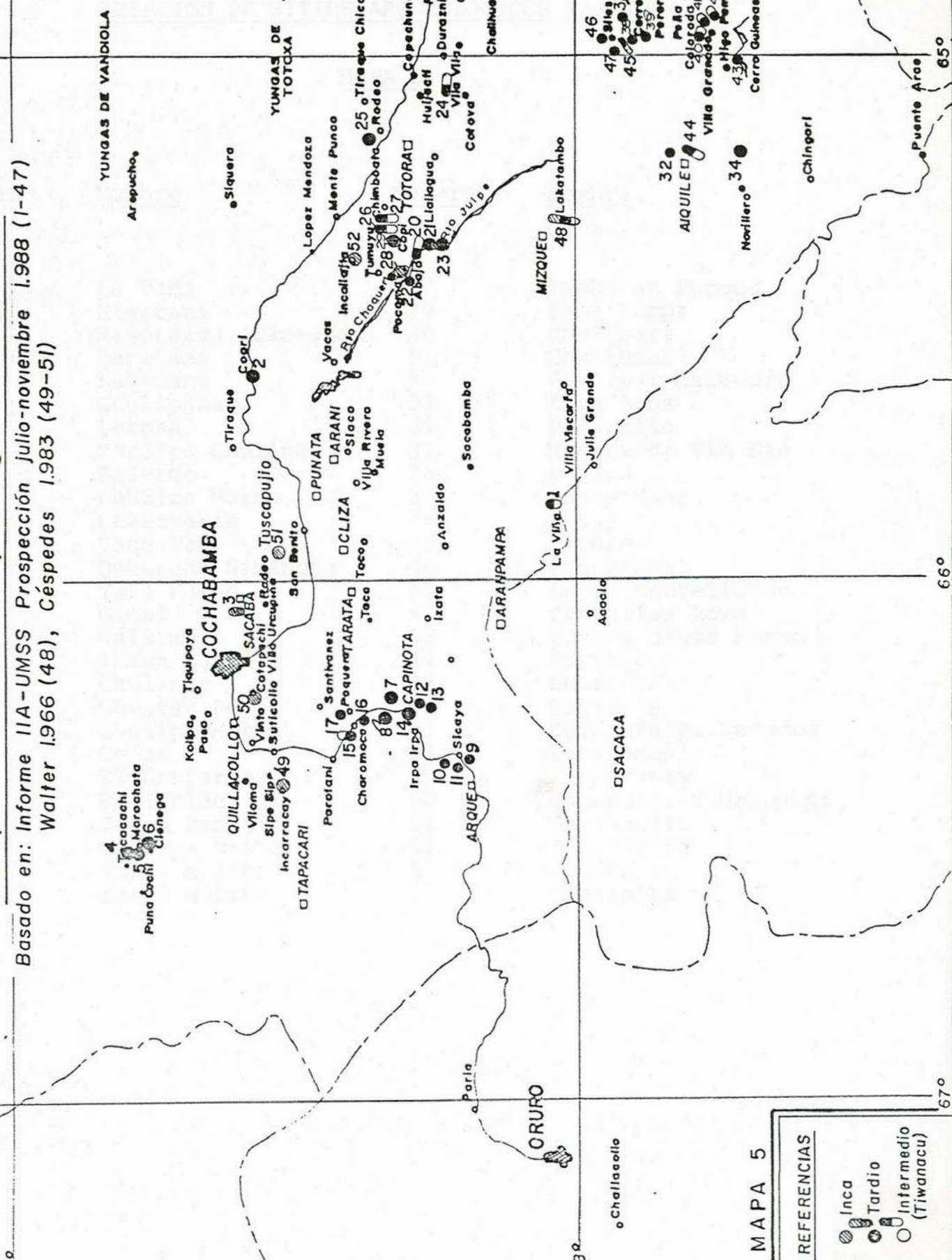
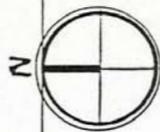
Pero, junto a esos *mitimaes* de diferentes lugares, se encuentran evidencias etnohistóricas y arqueológicas (ya que desde Túpac Yupanqui se había llegado por el sur hasta Oroncota) de ocupaciones típicamente incaicas para la zona de Cochabamba, desde el valle de Canata hasta la frontera con los chiriguanos. Tal es el caso de Incarracay en Sipe-Sipe; los Silos de Cotapachi y Villa Urkupiña (con cerámica que incluye pacajes) en Quillacollo; Tusca Pujio hacia Sacaba.

La fortaleza de Incallacta y Tumuyo en Pocona; Incarracaysito o Tambo de Pocona; el pueblo mismo de Pocona (según evidencia etnohistórica); hacia el Este hasta Comarapa y el Fuerte de Samaipata y más al sur, asociado a ruinas del cerro Mojetallos en la zona de Lakatambo, también se encuentra material incaico (ver mapa 5).

Alternativamente a esas ocupaciones, se encuentran en Cochabamba sitios arqueológicos tardíos, que no son de filiación típicamente incaica, pero que pueden pertenecer a la época o ser un poco más tempranos (Anexo 1).

Mapa de Sitios Arqueológicos Tardíos

Basado en: Informe IIA-UMSS Prospección julio-noviembre 1.988 (1-47)
Walter 1.966 (48), Céspedes 1.983 (49-51)



MAPA 5

REFERENCIAS

- Inca
- Tardío
- Intermedio (Tiwanacu)

RELACION DE SITIOS ARQUEOLOGICOS TARDIOS

MAPA 5

<u>Número</u>	<u>Nombre</u>	<u>Número</u>	<u>Nombre</u>
1	La Viña	28	Tambo de Pocona
2	Kayarani	29	Tola Pampa
3	Mayorazgo (fanegada)	30	Chullpara
4	Pararani	31	Challhuani
5	Lagunani	32	Chullpar Malacara
6	Chullpakasa	33	Alta Loma
7	Lokosa	34	Pucarillo
8	Chullpa Chullpa	35	Mesada de Ele Ele
9	Palermo	36	Pucara
10	Chullpa Mokho	37	Tunas Moqo
11	Cementerio	38	Pacay
12	Taqo Taqo	39	Cerezo
13	Quebrada Samancha	40	San Miguel
14	Yata Mokho	41	Lajas Centellayoj
15	Gloria	42	Centellas Loma
16	Calicanto	43	Pucara Higos Pampa
17	Thasa Loma	44	Tenería
18	Chullpar	45	Palacios
19	Chacras Pojo	46	Cabrería
20	Chullpa Mokho	47	Ecia. Thipa Bañados
21	Conda	48	Lakatambo
22	El Entierro	49	Incarracay
23	El Tablón	50	Cotapachi-V.Urkupiña
24	Jatun Pampa	51	Tuscapujio
25	Chullpa Orkho	52	Incallacta
26	Yuraj Molino	53	Comarapa
27	Yuraj Molino	54	Samaipata

Ahora bien, una primera mirada comparativa -en un nivel general- entre los mapas provenientes de fuentes etnohistóricas y la asociación cerámica de los sitios tardíos registrados en los valles de este departamento, muestran inicialmente ya algunos elementos de interés y que aquí muy levemente se esbozan como proposiciones que puedan ser comprobadas posteriormente.

La primera cuestión es que de los sitios tardíos que se han registrado en la provincia Campero (Nos. 32 al 47), la mayoría contienen -como lo más tardío- fragmentos de cerámica que pertenecen a lo que se denomina el estilo Yampara y se extiende hacia la provincia Carrasco, sin llegar a localizarse en el valle central.

Pese a la escasa mención de la presencia de Yamparaes en Cochabamba (sin especificar su ubicación) y dado que todavía no se cuenta con información etnohistórica sobre el señorío Yampara, gracias a la extensión de este tipo cerámico (en caso de realmente pertenecerles) podemos pensar que nunca tuvieron una presencia fuerte en el valle central y más bien sí en los valles del sur sureste de Cochabamba.

Otra cuestión: según información etnohistórica se tiene la presencia de Soras y Urus (Mapa 2), desde Challacollo hacia Paria, Arque, Sicaya, Capinota, Charamoco, etc., lo cual por un lado es ya sugerente en cuanto a la ruta que debieron seguir en su incursión hacia Cochabamba y por el otro, superponiendo el anterior mapa con el de los sitios arqueológicos tardíos, encontramos que muchos de ellos (7-17) corresponden a grandes asentamientos que se encuentran ubicados en los mismos sitios citados en las fuentes; que presentan un tipo de cerámica que si bien no cuenta con buenos datos para una filiación, sabemos que es tardía para la región.

En términos generales y con los riesgos que implica una atribución directa, podemos pensar que la cerámica de los sitios mencionados, que coinciden en ambas fuentes puede tratarse de cerámica perteneciente al grupo Sora.

Excavaciones en Paria y otros sitios podrán ayudar a confirmar o rechazar lo anterior.

Por último, si como piensa Condarco (comunicación personal) los Urus se habrían encontrado "siguiendo el eje acuático" hacia Khocha Pampa mucho tiempo antes de la intervención incaica; excavaciones especialmente en el sitio de Charamoco (donde se tiene referencia del amojonamiento entre Soras y Urus) podrían confirmarlo "siempre y cuando los Soras hubieran penetrado al valle solo en épocas tardías.

Hasta aquí me refiero a un nivel ligero de comparación en un sentido general, sin embargo y dado que mi mayor interés se centra en el caso Cota (Chuy) especialmente en el Valle Alto por un lado y a los Chayantas (Charcas) por otro, regreso a ellos en un sentido particular, dejándolos sin mención en esta parte.

VALLE ALTO, COTAS Y CHUYES

El valle de Cliza es hoy una región densamente poblada y altamente especializada en la agricultura, como creación colonial (Schramm 1990:3). Antes de la Colonia allí se encontraban un número reducido de indios de diferentes nacionalidades, que mayormente no fueron ocupados en la agricultura, debido a extensas ciénegas y totorales que no permitían labores agrícolas o exigían previas labores de disecar el terreno. Existían también dos salinas: una entre Ciaco y Aramasi sobre todo alrededor del pueblo de Muela y otra en Hachamoco (Ibid.).

A pesar de su ecología antes de la colonia se encontraban varios pueblos sobre todo en la parte oriental, vinculados entre sí por una red vial. El camino real principal partía de Canata -Cliza-Arani-Pocona (Ibid.).

La jurisdicción de Pocona abarcaba desde la ciudad de Cochabamba por el oeste hasta el límite con Santa Cruz por oriente. El eje norte sur iba desde Tiraque (entrada a los yungas del chapare) hasta los alrededores de Mizque.

En esta jurisdicción se encuentran "transplantados" Chuis y Cotas de Pocona, esta última, etnia cuyo origen e identidad tampoco están muy claros (Schramm: 1991: 16), pero que como ya se mencionó aparecen registrados posiblemente como Poconos y se dice que poseían tierras en Chingurí y en Cliza (Gisbert 1988:120).

Cotas y Chuis procedentes del valle de Cochabamba fueron también llevados a Mizque; poseían islas de control "vertical" en la zona coquera de los yungas a la cual accedían por Tiraque. Todos accedían a los cicales del valle de Chingurí o en la vertiente amazónica, zona denominada "andes de Pocona y Tiraque".

Según Saignes (1986:19) los Pueblos de Reducción que se mencionan para estos grupos son: Pocona, Mizque, Totorá, Aiquile, Tiraque Chuquioma y Aripucho (los 3 yungas de coca).

Los Chuis eran considerados como de Mizque, pero en realidad recién se habrían trasladado allí a partir de 1563. Su "hábitat" original estaba más hacia los chiriguanos. Se hace referencia a su núcleo como de "Pojo", Habana, etc. y se menciona que también tenían tierras en Cliza (Schramm 1991: 14).

En general es bastante probable que las etnias que residían antes de la llegada de los incas al valles de Cliza, eran los Cotas y Chuys. Todas las tierras de este valle les pertenecieron en unidad ej. Toco, Punata-Muela- Ciaco-Copoata, Mamata (Op. Cit.:5).

También por los datos que ofrece Gisbert en 1988, sabemos (mapa 1) que la zona de Arani, Siaco, Muela y toda esa región fue prácticamente el núcleo del asentamiento Cota.

Paralelamente, a nivel arqueológico, Céspedes (1982) reportó un tipo de cerámica tardía como probablemente relacionada a la economía Cota, que denominó "Ciaco" y que tiene su mayor presencia precisamente en la misma zona.

LOS SITIOS ARQUEOLOGICOS (MAPA 6)

Durante la temporada 1992 y como una primera aproximación al Valle Alto, se han efectuado recorridos en la zona sur y principalmente en la zona sureste, hacia donde termina el valle y comienza la serranía.

Esta zona corresponde a los actuales poblados de Arani, Arachaca, Pocoata, Kollpa Ciaco, Puca Orkho, Tacachi, Villa Rivero (Muela), Aramasi, Méndez Mamata, Tarata, Izata; muchos de ellos nombrados en la Fuentes.

Son varios los sitios arqueológicos que se han logrado registrar, aquí y para los fines del trabajo solamente haré mención a aquellos que presentan como última ocupación, la del periodo que nos interesa, aún si contienen materiales de periodos anteriores. La información detallada de cada sitio se encuentra en las Cédulas de Reconocimiento en Superficie adjuntas al Anexo 2 y en el mapa correspondiente, por lo cual señalaré solamente algunas de sus características:

- Es-2 **Yana Khakha** Ubicado en la cresta y barranca del cerro. Por sus características se le asigna una función múltiple y los materiales asociados son Ciaco y lo que en inicio denominamos "Batracios".
- Es-5 **Pucara Mokho** Ubicado en la ladera y loma del cerro. Por sus características se le asigna función de *Pucara*. El material asociado es Ciaco y "Batracios".
- Es-6 **Palta Pucara** Ubicado en la ladera, loma y margen de río. Se le asigna función habitacional. El material asociado es Ciaco y "Batracios".
- Es-7 **Wistakhollu** Ubicado en la loma y ladera del cerro. Por sus características se le asigna función habitacional y de cementerio o *chullpar*. El material asociado es Tupuraya, Tiahuanaco decadente (Puca Orqo), Ciaco y "Batracios". El material de todos los periodos es de excelente calidad, debe haberse tratado de un sitio importante antes de la llegada incaica.
- Pu-1 **Puca Orkho
(Tacachi)** Ubicado en la ladera y cresta del cerro. Se le asigna función ceremonial y de *Pucara*. El material asociado es Tiahuanaco, Omereque, Ciaco y "Batracios".
- Pu-4 **Pucara
(K'uchu Muela)** Se ubica en la cresta del cerro. Se le asigna función de *Pucara*. El material asociado es principalmente Ciaco.
- Pu-5 **Montecillo** Ubicado en la loma y margen del río. Se le asigna función habitacional. El material asociado es Tiahuanaco (muy poco) y principalmente Ciaco.

- Pu-6** **Linde Aramasi/
Cerrillo** Ubicado en la ladera y loma del cerro. Por sus características se le asigna función de habitación y de cementerio o *Chullpar*. Se encuentra material Tiahuanaco decadente (Puca Orqo); Ciaco y "Batracios" en cantidad.
- An-1** **Cerro Calvario** Ubicado en la cima y laderas del cerro. Se le asigna función ceremonial, santuario o *Huaca* (aún hoy conserva estas características). El material asociado es Tiahuanaco, Puca Orqo, y Ciaco en gran cantidad.
- An-2** **Th'ansa Orkho
Burro panteón** Ubicado en la cima y laderas del cerro. Por sus características se le asigna función habitacional y de cementerio o *Chullpar* (actualmente es el cementerio de Pocoata Alta y Baja). El material asociado es Tiahuanaco (muy poco), Puca Orqo y gran cantidad de Ciaco de bastante buena factura.
- An-3** **Chamatara** Ubicado en la ladera y loma del cerro. Se le asigna función habitacional. El material asociado es principalmente Tiahuanaco decadente (Puca Orqo) pero también presenta cerámica Ciaco.
- An-4** **Chullpa Orkho** Ubicado principalmente en la cima del cerro. Se le asigna función ceremonial y de cementerio o *Chullpar* (actualmente es cementerio). El material asociado es Tiahuanaco en abundancia, Puca Orqo y tardío (cerámica con engobe blanco y diseños en negro) incluyendo algún fragmento inca.

- An-5 **Muyurina** Ubicado en la ladera baja del cerro. Se le asigna función habitacional. El material asociado es Tiahuanaco, Puca Orqo, Ciaco y cerámica con engobe blanco (tardía).
- An-6 **Mokho** Ubicado en una loma en la parte del valle. Se le asigna función habitacional y de cementerio o *Chullpar*. El material asociado es Tiahuanaco, y en menor cantidad tardío (Ciaco).
- An-10 **Chimorea/
Muyurina** Ubicado en la ladera baja del cerro. Se le asigna función habitacional y de cementerio o *Chullpar*. El material asociado es Tiahuanaco, Puca Orqo en menor cantidad, Ciaco y "Batracios".

Como podrá observarse, existen dos tipos de patrón de asentamiento para los sitios, cuya diferencia podría ser más bien funcional.

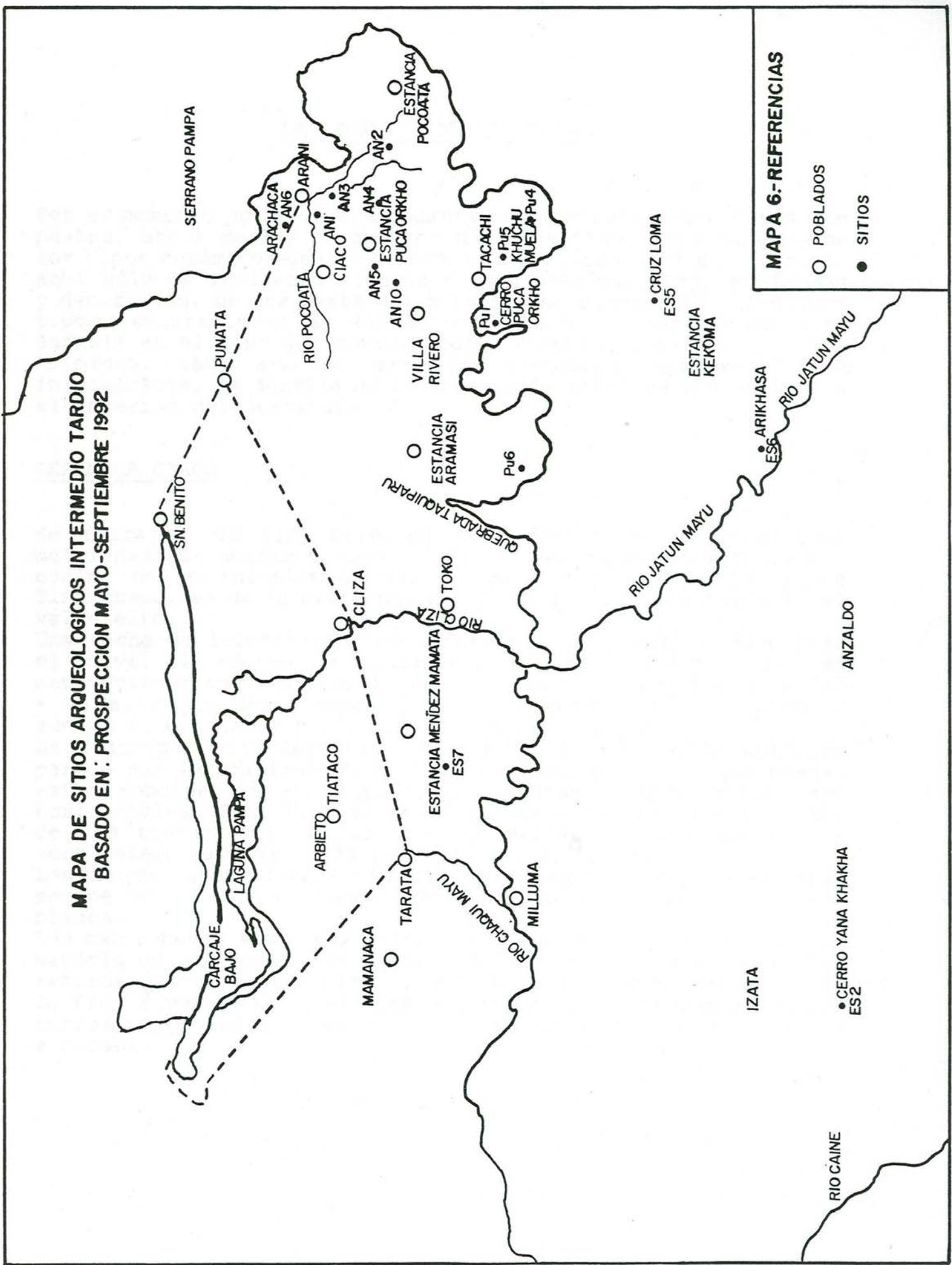
Por un lado están aquellos que se encuentran en las laderas bajas y lomas (ver mapa 6 y anexos) y que tienen asignada una función habitacional, tal vez éstos confirmarían que, " Los únicos sitios donde vivían los indios fueron los bordes del valle, eran sitios algo elevados a lo largo de las faldas del cerro donde también era posible la agricultura a niveles menores para el sustento de los moradores de ese pueblo" (Schramm, 1991:3).

Por otro lado tenemos aquellos ubicados en cimas y crestas, que parecen tener más bien función ceremonial y/o de *pucarás*.

Schramm indica para esta región que, a la llegada de los españoles "Los antiguos ritos se trasladaron a la clandestinidad dejando desocupados los sitios más accesibles" (Op. Cit.:31).

Podría ser ésta una posibilidad de la ubicación de los sitios en este segundo patrón de asentamiento; sin embargo, a mi modo de ver, por la similitud y correlación del material encontrado - insisto-, la diferente ubicación podría corresponder más bien a diferentes funcionalidades: los sitios de lugares bajos y media altura seguramente serían los de habitación, mientras que los sitios más altos constituirían probablemente -a un nivel general- sitios ceremoniales o *pucarás*.

**MAPA DE SITIOS ARQUEOLOGICOS INTERMEDIO TARDIO
BASADO EN: PROSPECCION MAYO-SEPTIEMBRE 1992**



MAPA 6.-REFERENCIAS

- POBLADOS
- SITIOS

ANZALDO

IZATA

● CERRO YANA KHAKHA
ES2

● CRUZ LOMA
ES5

ESTANCIA
KEKOMA

● ARIKHASA
ES6

RIO CAINE

SERRANO PAMPA

CARCAJE
BAJO

LAGUNA PAMPA

ARBIETO
TIATACO

MAMANACA

CLIZA

ESTANCIA MENDEZ MAMATA
ES7

QUEBRADA TAQUIPARU

RIO CLIZA

RIO CHACUI MAYU

MILLUMA

RIO POCOATA

CIACO

VILLA
RIVERO

ESTANCIA
ARAMASI

PU6

ANIO

AN5

ESTANCIA
PUCAORKHO

AN4

AN3

AN2

ESTANCIA
POCOATA

ARACHACA

ARANI

AN6

ESTANCIA
KEKOMA

● CRUZ LOMA
ES5

ESTANCIA
KEKOMA

● ARIKHASA
ES6

RIO JATUN MAYU

ANZALDO

● CERRO YANA KHAKHA
ES2

IZATA

● CRUZ LOMA
ES5

ESTANCIA
KEKOMA

● ARIKHASA
ES6

RIO JATUN MAYU

ANZALDO

● CERRO YANA KHAKHA
ES2

IZATA

● CRUZ LOMA
ES5

ESTANCIA
KEKOMA

● ARIKHASA
ES6

RIO JATUN MAYU

ANZALDO

● CERRO YANA KHAKHA
ES2

IZATA

● CRUZ LOMA
ES5

ESTANCIA
KEKOMA

● ARIKHASA
ES6

RIO JATUN MAYU

ANZALDO

● CERRO YANA KHAKHA
ES2

IZATA

● CRUZ LOMA
ES5

ESTANCIA
KEKOMA

● ARIKHASA
ES6

RIO JATUN MAYU

ANZALDO

● CERRO YANA KHAKHA
ES2

IZATA

● CRUZ LOMA
ES5

ESTANCIA
KEKOMA

● ARIKHASA
ES6

RIO JATUN MAYU

ANZALDO

● CERRO YANA KHAKHA
ES2

IZATA

● CRUZ LOMA
ES5

ESTANCIA
KEKOMA

● ARIKHASA
ES6

RIO JATUN MAYU

ANZALDO

● CERRO YANA KHAKHA
ES2

IZATA

● CRUZ LOMA
ES5

ESTANCIA
KEKOMA

● ARIKHASA
ES6

RIO JATUN MAYU

ANZALDO

● CERRO YANA KHAKHA
ES2

IZATA

● CRUZ LOMA
ES5

ESTANCIA
KEKOMA

● ARIKHASA
ES6

RIO JATUN MAYU

ANZALDO

● CERRO YANA KHAKHA
ES2

IZATA

● CRUZ LOMA
ES5

ESTANCIA
KEKOMA

● ARIKHASA
ES6

RIO JATUN MAYU

ANZALDO

● CERRO YANA KHAKHA
ES2

IZATA

● CRUZ LOMA
ES5

ESTANCIA
KEKOMA

● ARIKHASA
ES6

RIO JATUN MAYU

ANZALDO

● CERRO YANA KHAKHA
ES2

IZATA

● CRUZ LOMA
ES5

ESTANCIA
KEKOMA

● ARIKHASA
ES6

RIO JATUN MAYU

ANZALDO

● CERRO YANA KHAKHA
ES2

IZATA

● CRUZ LOMA
ES5

ESTANCIA
KEKOMA

● ARIKHASA
ES6

RIO JATUN MAYU

ANZALDO

● CERRO YANA KHAKHA
ES2

IZATA

● CRUZ LOMA
ES5

ESTANCIA
KEKOMA

● ARIKHASA
ES6

RIO JATUN MAYU

ANZALDO

● CERRO YANA KHAKHA
ES2

IZATA

● CRUZ LOMA
ES5

ESTANCIA
KEKOMA

● ARIKHASA
ES6

RIO JATUN MAYU

ANZALDO

● CERRO YANA KHAKHA
ES2

IZATA

● CRUZ LOMA
ES5

ESTANCIA
KEKOMA

● ARIKHASA
ES6

RIO JATUN MAYU

ANZALDO

● CERRO YANA KHAKHA
ES2

IZATA

● CRUZ LOMA
ES5

ESTANCIA
KEKOMA

● ARIKHASA
ES6

RIO JATUN MAYU

ANZALDO

● CERRO YANA KHAKHA
ES2

IZATA

● CRUZ LOMA
ES5

ESTANCIA
KEKOMA

● ARIKHASA
ES6

RIO JATUN MAYU

ANZALDO

● CERRO YANA KHAKHA
ES2

IZATA

● CRUZ LOMA
ES5

ESTANCIA
KEKOMA

● ARIKHASA
ES6

RIO JATUN MAYU

ANZALDO

● CERRO YANA KHAKHA
ES2

IZATA

● CRUZ LOMA
ES5

ESTANCIA
KEKOMA

● ARIKHASA
ES6

RIO JATUN MAYU

ANZALDO

● CERRO YANA KHAKHA
ES2

IZATA

● CRUZ LOMA
ES5

ESTANCIA
KEKOMA

● ARIKHASA
ES6

RIO JATUN MAYU

ANZALDO

● CERRO YANA KHAKHA
ES2

IZATA

● CRUZ LOMA
ES5

ESTANCIA
KEKOMA

● ARIKHASA
ES6

RIO JATUN MAYU

ANZALDO

● CERRO YANA KHAKHA
ES2

IZATA

● CRUZ LOMA
ES5

ESTANCIA
KEKOMA

● ARIKHASA
ES6

RIO JATUN MAYU

ANZALDO

● CERRO YANA KHAKHA
ES2

IZATA

● CRUZ LOMA
ES5

ESTANCIA
KEKOMA

● ARIKHASA
ES6

RIO JATUN MAYU

ANZALDO

● CERRO YANA KHAKHA
ES2

IZATA

● CRUZ LOMA
ES5

ESTANCIA
KEKOMA

● ARIKHASA
ES6

RIO JATUN MAYU

ANZALDO

● CERRO YANA KHAKHA
ES2

IZATA

● CRUZ LOMA
ES5

ESTANCIA
KEKOMA

● ARIKHASA
ES6

RIO JATUN MAYU

ANZALDO

● CERRO YANA KHAKHA
ES2

IZATA

● CRUZ LOMA
ES5

ESTANCIA
KEKOMA

● ARIKHASA
ES6

RIO JATUN MAYU

ANZALDO

● CERRO YANA KHAKHA
ES2

IZATA

● CRUZ LOMA
ES5

ESTANCIA
KEKOMA

● ARIKHASA
ES6

RIO JATUN MAYU

ANZALDO

● CERRO YANA KHAKHA
ES2

IZATA

● CRUZ LOMA
ES5

ESTANCIA
KEKOMA

● ARIKHASA
ES6

RIO JATUN MAYU

ANZALDO

● CERRO YANA KHAKHA
ES2

IZATA

● CRUZ LOMA
ES5

ESTANCIA
KEKOMA

● ARIKHASA
ES6

RIO JATUN MAYU

ANZALDO

● CERRO YANA KHAKHA
ES2

IZATA

● CRUZ LOMA
ES5

ESTANCIA
KEKOMA

● ARIKHASA
ES6

RIO JATUN MAYU

ANZALDO

● CERRO YANA KHAKHA
ES2

IZATA

● CRUZ LOMA
ES5

ESTANCIA
KEKOMA

● ARIKHASA
ES6

RIO JATUN MAYU

ANZALDO

● CERRO YANA KHAKHA
ES2

IZATA

● CRUZ LOMA
ES5

ESTANCIA
KEKOMA

LA CERAMICA DE LOS SITIOS

Por el momento no se cuenta todavía con análisis exhaustivos (de pastas, etc.) de los fragmentos de los sitios, para ninguno de los tipos cerámicos que se mencionan a continuación; por lo cual, aquí sólo se indicarán algunos rasgos predominantes, en formas y decoración, de una parte del material correspondiente a dichos tipos, existente en el IIA-Museo U.M.S.S. Obviamente se hará énfasis en el tipo que corresponde a nuestros intereses. Asimismo, cabe aclarar que, la asociación que se le da inicialmente, es aquella de la cronología relativa que se maneja al interior del Instituto.

CERAMICA CIACO

Se trata de un tipo cerámico que, dentro de la cronología mencionada la ubicamos como tardía, por encontrarse siempre por encima de los niveles de Tiahuanaco. Más bien cuando muere Tiahuanaco, se da la presencia de este tipo principalmente en el valle alto.

Una fecha de laboratorio (no confirmada aún), habría dado para el nivel 4 -donde se encuentra cerámica Ciaco-, de las excavaciones que realizamos en Piñami en 1988, una fecha de 780 ± 40 a. P, es decir aprox 1200 a.C., (Céspedes, com. pers.); aunque se espera la confirmación del laboratorio.

La principal característica decorativa de este tipo cerámico parece ser la utilización de franjas o bandas rojas que pueden estar rebordeadas en negro -o no-. Estas franjas pueden ser horizontales (fig. 1) y van normalmente hacia la base y cuello de las piezas (en el caso de las vasijas) u horizontales y verticales, dividiendo la pieza (figs. 2, 3, 4).

Los diseños generalmente se realizan en negro y rojo inglés sobre engobe ocre o sobre engobe blanco, a excepción de la cerámica blanca.

Los más comunes son: triángulos concéntricos (Figs.3, 6, 13); la mayoría de las veces estos triángulos se inician en rojo y están rebordeados de negro (Figs. 1 a la 8). Fragmentos del tipo de la fig. 3 son posiblemente los que tienen mayor presencia en los sitios registrados y también se los encuentra en Curubamba cerca a Sacaba.

En una variante posiblemente con influencia inca, se encuentran hileras de triángulos rellenos en rojo o negro (Figs. 9 a 11). Una pieza como la de la fig. 9, pero solamente con franjas horizontales y en 13, 5 cm. de altura ha sido encontrada en Piñami.

Otro motivo son las "S" invertidas, normales o cruzadas (Figs. 3, 5, 7, 9); solas o sobre algún elemento decorativo (Fig. 7, 14); o partes de ellas a manera de apéndices "ganchos" como en la fig. 12; la base de esta última pieza hace pensar en una influencia inca.

Las piezas de las figs. 7 y 8 podrían estar también representando una variante o transición del tipo, así como la de la fig. 14 por el elemento común en la mitad superior de la pieza.

Las formas más comunes son: vasijas de dos asas de base ligeramente redondeada (figs. 3, 7) que en algunas de sus asas (planas) llevan un pastillaje en forma de senos e incluso decoraciones en S y rayas continuas (Figs. 1, 5, 9). Este tipo de asas se encuentran en sitios como Yana Khakha en Izata y Wistakhollu en Méndez Mamata, mientras que las decoraciones igualmente aparecen en asas de vasijas del norte de Potosí (ver fig. 40).

También son comunes las jarras de una sola asa, de base redondeada (Fig. 2) o de base cónica cortada (Fig. 12).

Otra forma común son los keros con mango (el mango puede ser plano y ancho o cónico o no muy plano, largo o corto). El kero puede ser con o sin anillo de decantación (Figs. 10, 11, 13, 14). El tipo de cerámica muy clara y con engobe crema de la fig. 13, tiene una presencia fuerte en el sitio de Wistakhollu.

Asimismo son comunes los *pucus*, que en su mayoría presentan decoración interna (Fig. 8), no son como en Tiahuanaco sino redondeados y un poco más bajos. Excepcionalmente se han observado *pucus* muy grandes, aunque todavía no se puede establecer la asociación directa a este estilo.

También se cuenta con vasijas lobuladas (Figs. 15 y 16); aunque la decoración de ambas es muy distinta, permanecen las franjas características de Ciaco. El tipo de la pieza de la fig. 15 en cerámica y engobe claros, está muy bien representado en el sitio de Wistakhollu.

Son excepcionales los keros sin mango, aunque los de este tipo parecen más bien ser característicos de Mizque (Figs. 4 y 17). Del mismo estilo que las anteriores figuras en cerámica blanca, es la jarra de un asa de la fig. 2 proveniente de Lakatambo y que parece estar muy asociada a lo que Walter (1966:217) denominó como "Mizque Inca".

El material Ciaco que se encuentra en el valle central, es muy variado, puede presentar excesiva decoración sobre un engobe lechoso blanco como el caso del tipo de la pieza de la Fig. 6, proveniente de la excavación de Sierra Mokho; o ser del tipo de la fig. 21 que es una pieza proveniente de las excavaciones en Piñami (sitio muy cercano al anterior). Allí también se cuenta con un Kero del tipo de la fig. 22, pero que solamente presenta las franjas y no el resto de la decoración.

Parecida a esta forma, se encuentran piezas provenientes de Seque Rancho en el norte de Ayopaya (frontera actual con el departamento de La Paz), aunque allí las piezas han sido hechas en plata (Fig. 23).

Del mismo lugar, también en plata y parecida a las figs. 10 y 11, se encuentra la pieza de la fig. 20.

En Ayopaya contamos con vasijas de cerámica Ciaco, pero allí la decoración es un poco diferente. Se mantienen las franjas en la base y cuello, pero el diseño es más bien negro sobre la pasta (Fig. 18) o rojo y/o rojo y negro sobre la pasta. Podría tratarse de otra variante tardía o local de Ciaco comparar Figs. 18 y 19 para el caso de la decoración en negro; mientras que la otra decoración mencionada es muy frecuente en jarras también de un asa pero de diversos tamaños.

También en esa provincia Céspedes registró los sitios de Pararani y Patamorochata con material Ciaco.

Posibles variantes tanto locales como temporales de este estilo, se observan en las figs. 16, 24 y 25; por las formas de las dos últimas podría pensarse una influencia inca.

Otras variantes del estilo podrían estar representadas en las figs. 26, 27 y 28. La filigrana de las dos últimas y la base de la primera, sugieren también influencia inca.

La pieza de la fig. 26 es muy especial, no sólo por las figuras de la decoración interna, sino porque éstas no parecen estar sobre el engobe crema, sino hechas en alguna técnica diferente, tal vez de negativo o cera perdida.

Me gustaría pensar que las piezas de las figs. 4 y 26, aún con sus variantes, por esta decoración interna, pueden ser muy bien representaciones etnográficas del grupo que las realizaba; se tratará acaso de un grupo de especialización ganadera?

Merece especial atención la figura 39, pues la forma y el ave que muestra en su diseño, recuerdan mucho a Tiahuanaco aunque menos simplificada.

Por último, las figs. 15 y 29 corresponden a un estilo muy sobrio (sobre cerámica clara y engobe blanco), encontrado en bastante cantidad en el sitio de Wistakhollu en Mendez Mamata y parecen (aunque a veces difieren en el engobe), junto con las figs. 30, 31 y 32, especialmente esta última, una transición a la cerámica de los "Batracios" o Ciaco 2.

CIACO 2, "BATRACIOS".-

A pesar de que casi no se cuenta con información de este tipo de material y son pocas las piezas con las que se cuenta en el IIA-Museo U.M.S.S., sabemos que cronológicamente se ubica después de Tiahuanaco y puede muy bien ser coetáneo o muy poco anterior o posterior que Ciaco.

Se trata de un estilo que lleva decoraciones en negro sobre blanco de engobe o de pasta blanca.

Los diseños más comunes son triángulos rellenos en negro y rombos continuados, con círculos o puntos en su interior que incluyen "batracios" o miembros con extremidades trífidas.

Son frecuentes las vasijas de dos asas (Figs. 35 y 36), que pueden incluir (en las asas) diseños serpentiformes.

Este tipo de cerámica tiene bastante parecido con la que se encuentra en Chayanta (norte de Potosí), tanto en formas, colores de pasta y engobes, como en decoraciones de asas y diseños (comparar la decoración interna de las figs. 35 y 36, con la de la fig. 40).

Dos variantes diferentes de este estilo parecen ser las piezas de las figuras 33 y 34, la primera parece ser geométrica y simplificada y la segunda bastante más estilizada, aunque mientras no se cuente con mayor cantidad de material no se puede asegurar.

Tiahuanaco decadente (PUCA ORQO).

Tampoco para este estilo se cuenta con mucha información o material; sin embargo sabemos que puede representar el ocaso de Tiahuanaco en el valle alto y que se encuentra inmerso en la aparición del "ciaco".

Una de las características principales es la ausencia de policromía en tanto que los colores utilizados son muy sobrios u opacos: blanco y negro o solo negro, sobre fondo ocre natural de la pasta o sobre engobe blanco/crema (posteriormente desaparece el blanco y se observan las franjas rojas características de Ciaco).

La decoración es un poco tosca y los trazos gruesos; predominan los signos escalonados y también las "S" invertidas y sus derivaciones (Fig. 38), que posteriormente serán uno de los rasgos predominantes en Ciaco.

Las formas más comunes son los keros, que presentan el nacimiento de un mango (Fig. 38); salvo esa excepción casi todos presentan la forma y tamaño tiahuanaco (al menos al parecer en el inicio); posteriormente son más chicos, permaneciendo la empuñadura grande (Fig. 13) aunque también ésta va disminuyendo (Fig. 10).

También son comunes los pucus que presentan decoración interna y externa, con formas tiahuanaco y los mismos trazos que se observan en los keros (Fig. 37).

Aunque la cerámica Ciaco es uniforme en todos los sitios, presenta gran variedad al interior del tipo.

Aquí me gustaría mencionar en un sentido material lo que señala Lorandi "en un grupo social existe una participación diferencial" de los individuos y/o grupo respecto de la cultura general". "Participación diferencial" significa posibilidad de compartir las pautas culturales /pero sometiéndolas a variacionescon la participación diferencial podemos llegar a entender la unidad a través de la diversidad". (Lorandi s/f: 31, citando a Binford 1965, Watson et. al 1974).

Tal vez, en el caso que nos ocupa, esta diferenciación corresponda a variaciones de "mitades" étnicas (cosa muy común en los Andes), o a diferentes influencias en zonas y por épocas. En fin, lo que es muy claro, es que en los lugares mencionados en las Fuentes donde se menciona presencia Cota (Cota-Chuy), se han registrados sitios que cuentan como última ocupación con la cerámica Ciaco.

Por lo anterior, mi propuesta **inicial** es que la cerámica Ciaco corresponde con un buen porcentaje de seguridad al grupo de los Cotas (como dualidad Cota-Chuy) y que por lo tanto debe encontrársela también en Pocona, Totorá, Chimboata y demás lugares en los que se cuenta con ocupaciones Cotas.

Asimismo, este tipo de cerámica se encuentra en el valle central, aparte de los sitios ya mencionados, en Tusca Pujio, donde Céspedes (1982:45) encuentra fragmentos vinculados "con culturas locales de tipo Ciaco-Arani"; siendo de igual manera registrado el sitio de Ce-001 en Villa Busch, que llama la atención por su ubicación, prácticamente al centro del valle.

En Pojo se encontró material muy fino de este tipo en el sitio Cr-1 en las chacras más altas del actual pueblo.

Como ya se mencionó, este estilo está presente desde Ayopaya por el norte, hasta Omereque por el sur; lo cual reflejaría de ser cierta la relación Ciaco-Cota, que los Cota habrían constituido un grupo mucho más grande e importante de lo que se piensa.

Esto a la vez, podría ser un punto de partida para poder confirmar lo señalado por Saignes en el sentido de "que el río Cotacajes sería el deslinde entre la zona de influencia Colla y la de la Confederación Charca" (1986:19), desde el punto de vista de la pertenencia de los Cotas a la misma, en tanto dualidad Cota-Chuy.

Por otra parte, la confirmación de la pertenencia de este tipo de cerámica a los Cota, mostraría que, como franja transversal, Ayopaya no pertenecería (solamente) al territorio de los diferentes grupos Soras (Schramm, 1991:3). Tal vez la franja que cita el autor "situada más al sur" hubiera sido también camino de los Cotas en tanto parte de la confederación Charca.

Ahora bien, por un lado, la cerámica Ciaco, se encuentra como ya se mencionó en muchos de los sitios junto a la que se ha denominado "Batracios" o Ciaco 2; especialmente en sitios que aparecen en las fuentes como sitios bi-étnicos Cota-Chuys: Muela, Ciaco, Pocoata, etc. (Op. Cit.: 6).

Por otro lado, este estilo tiene su mayor presencia por la zona de Mizque, donde los Chuys habrían sido trasladados en 1563 (Op. Cit.:14). También Céspedes reportó este tipo de material por la zona de Tintin donde Schramm (1991:12) menciona la presencia de grupos Chichas (también parte de la Confederación Charca).

Por lo anterior, sugiero inicialmente que el tipo Ciaco 2 podría pertenecer a los Chuy en individualidad, previamente y/o al momento en que formaban parte de la Confederación Charca. Sería interesante poder identificar el material en sitios donde se mencione la presencia de este grupo así como ubicar su núcleo de origen.

Otra cuestión a remarcar es el parecido de este estilo, con la cerámica que se encuentra en el Norte de Potosí, pudiendo tratarse de un mismo tipo a nivel de la Confederación Charca, con las variantes en estilo de cada etnia.

CHAYANTA, NORTE DE POTOSI

La provincia colonial de Chayanta (hoy norte de Potosí), conforma por el oeste el "macizo de Charcas". Desde tiempos preincaicos, los habitantes de estas alturas se han dedicado al cultivo de los tubérculos y cereales altoandinos, al pastoreo de la llama y de la alpaca y a la explotación de minerales (plata, estaño). Pero la cordillera es solamente el peldaño más alto de toda una "escalinata de tramos bajos y tendidos" que va cayendo desde el altiplano hacia valles profundos. Todo ello ha sido explotado al menos desde el periodo "denominado por los arqueólogos el Intermedio tardío" (Platt 1978:101).

Sakaka y Macha, cabeceras de la Confederación de Charcas y Karakaras, se ubicaban en la puna, incorporando ambos polos climáticos dentro de una sola organización política y económica, prescindiendo por tanto de las relaciones de intercambio que de otro modo se hubieran impuesto con alguna población ajena y especializada en la agricultura valluna.

Esta forma de organización socioeconómica conllevaría un patrón de residencia que desde la colonia se ha conocido como "el doble domicilio" (Ibid.).

Lo anterior también se encuentra en Saignes que indica que "los indios charcas y caracaras integran un circuito interecológico anual donde se suceden bajadas y subidas entre punas y valles. Tienen doble domicilio e integran en su mismo distrito las cabeceras de puna con sus valladas" (Saignes 1986:46).

El mismo autor (Op. Cit.:31) también menciona entre el litoral de Tarapacá y los yungas del Chapare, el "macizo de charcas" con etnias que abarcaban tanto a las punas occidentales (señoríos Carangas, Quillacas, Soras, Charcas y Caracara) como a los valles orientales de Cochabamba y Chuquisaca dedicados a los cereales y en los más cálidos a la coca (Chinguri, Tiraque).

Ahora bien, sabemos que la Confederación Charca estaba conformada por cuatro grupos, los Charca propiamente dichos, los caracara, los chichas y los chuyes.

Estas cuatro naciones se encontraban en Cochabamba en el valle central; en el valle alto y también se habla de dos grupos de mitimaes Charcas en Totora: uno procedente de Sacaca y el otro grupo de Chayanta.

Por el momento, por razones del trabajo, dejaré de lado a los otros grupos, prestando especial atención a la parte Chayanta de los Charcas.

Del Río y Gordillo (1991:10 y 11), al mencionar Tiquipaya como jurisdicción de los Charcas, menciona que los "Chayantas" o Charcas, habían sido desplazados por *Huayna Cápac*, pero que sus abuelos y padres sujetaron en buen gobierno todos los repartimientos de Chayanta, Cochabamba, Santiago del Paso y Tiquipaya.

Remarco lo anterior, primero en el sentido de la existencia del grupo de "chayantas" como tal, era una "mitad" importante de los Charcas? o eran ellos mismos que eran conocidos por ambos nombres?; y segundo, por la jurisdicción que habrían abarcado no sólo en Cochabamba, sino en especial "en los repartimientos de Chayanta" y -que creo- yo podrían corresponder a los sitios registrados en la actual provincia de ese nombre.

Lamentablemente no se cuenta con referencia exacta de los sitios donde estos Chayantas se encontraban, sin embargo para evitar confusiones, los materiales y sitios registrados en esa provincia, serán tomados como tales, además por ser diferentes de aquellos mencionados para la etnia vecina de los caracara (ver capítulo de caracaras).

LOS SITIOS ARQUEOLOGICOS (MAPA 7)

En el mes de julio de la temporada 1992, aprovechando el viaje del Rev. Mauricio Valcanover para la fiesta de *Tata Bombori*, pudieron realizarse algunos recorridos por los alrededores del pueblo mismo de Bombori; allí se registraron 6 sitios tardíos y de características más o menos uniformes.

También cerca del pueblo de Pocoata (varios kms. al norte de Bombori) se registró un sitio de características únicas.

Los siete sitios registrados entonces, pertenecen al periodo Intermedio Tardío. Su información en detalle puede consultarse en las Cédulas de Reconocimiento en Superficie adjuntas al Anexo 3, así como en el mapa correspondiente.

Aquí, me limito a mencionar algunas de sus características:

- | | | |
|------|-------------------------|---|
| Cy-1 | Bombori
2do Calvario | Ubicado en el valle, parte de la loma y margen de río. Por sus características se le asigna función habitacional. El material asociado es un tipo cerámico de pasta clara, con engobe blanco en algunos casos y diseños en negro que en un inicio se denominará aquí "Chayanta" y será descrita más adelante. |
| Cy-2 | Bombori Norte | Ubicado en la ladera y margen del río. Se le asigna función ceremonial y habitacional. El material asociado es el mismo que en el anterior. |
| Cy-3 | Bombori
Noroeste | Ubicado en pampas y valle. Se le asigna función habitacional. Contiene el mismo tipo de material que los otros. |
| Cy-4 | Quillata | Ubicado en la Cresta del Cerro. Se le asigna función ceremonial, habitacional y de Pucara. La cerámica que se encuentra asociada es similar a la de los anteriores. |
| Cy-5 | Totoruma
Rinconada | Ubicado en loma y margen de río. Se le asigna función habitacional y de cementerio o Chullpar. Mismo tipo cerámico. |
| Cy-6 | Calvario SO | Ubicado en la ladera y loma del cerro. Se le asigna función habitacional. Podría tratarse de una continuación de Cy-3; contiene el mismo tipo de material tardío. |

Cy-7

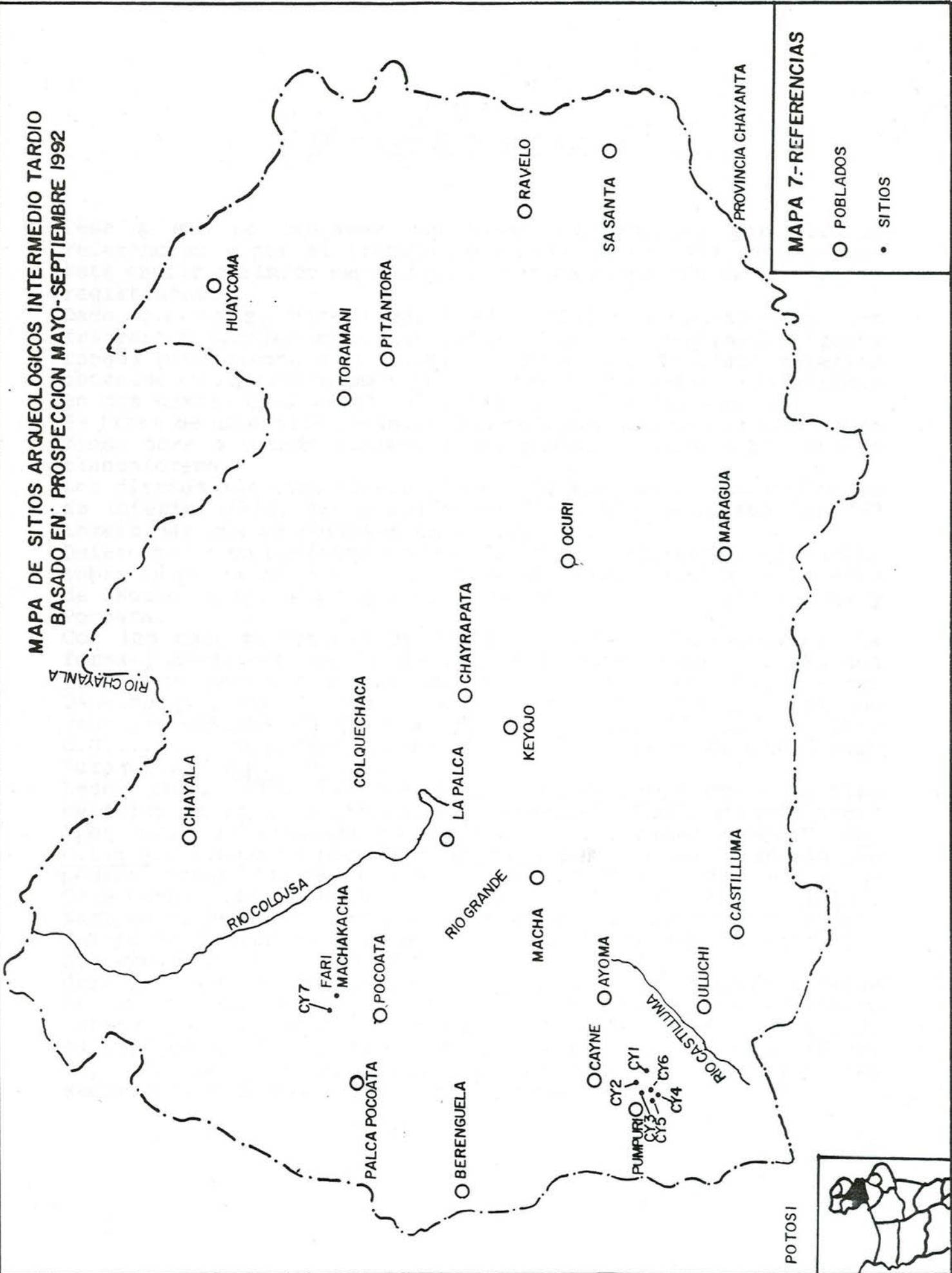
Fari Macha/
Macha

Ubicado en el valle, laderas, loma y orilla del río de Pocoata. Este sitio es muy especial tanto por su ubicación y el material que contiene como por las estructuras que se observan todavía en pie. Parecen tratarse de grandes *Chullpares* o en todo caso silos (almacenes) rectangulares muy importantes situados en medio de grandes y pródigas chacras. Se le asigna función ceremonial y de cementerio o *Chullpar*. El material asociado en abundancia y en un trabajo muy fino es el mismo que se menciona para los otros sitios.

En esta zona, a excepción del sitio de Quillata, todos los otros sitios se encuentran en lomas, laderas bajas e incluso en las partes de valle muy cerca al río.

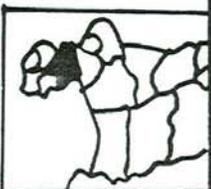
En razón de que el área de recorrido fue bastante restringida y la muestra es pequeña, todavía no se puede hablar de un patrón de asentamiento; sin embargo, siempre en las partes bajas hay una tendencia a ser más bien sitios habitacionales, mientras que en las altas, aunque no se cuenta prácticamente más que con un sitio, éste (Quillata) presenta un carácter que puede ser también de *pucara* pero más bien es ceremonial aún hasta hoy.

MAPA DE SITIOS ARQUEOLOGICOS INTERMEDIO TARDIO
 BASADO EN: PROSPECCION MAYO-SEPTIEMBRE 1992



MAPA 7-REFERENCIAS

- POBLADOS
- SITIOS



LA CERAMICA DE LOS SITIOS

Pese a que no contamos con mayor información, por algunos referencias y por el trabajo realizado en la zona sabemos que este estilo cerámico representa la última ocupación de los sitios registrados.

Dado que no se hace todavía el análisis exhaustivo de los fragmentos recolectados, también aquí sólo se indicarán algunos rasgos predominantes en forma y decoración, de algún material obtenido en la zona misma y proveniente de los sitios registrados en dos casos: Cy-1 (Figs. 43 y 44) y, Cy-4 (Fig. 40).

Se trata de un estilo cerámico decorado únicamente en negro sobre fondo ocre o rosado (claro) de la pasta, o negro sobre engobe blanco/crema.

Los diseños más comunes son los rombos alargados, con puntos en su interior (Fig. 41) o sin ellos (Fig. 43). Asimismo las "S" invertidas que se observan en la fig. 41.

Quiero hacer un paréntesis para llamar especialmente la atención sobre la pieza de la fig. 41. Se trata de una vasija procedente de Rancho Caine, algunos kms. al norte de Bombori, entre éste y Pocoata.

Con las características de pasta y engobe ya mencionadas, la forma y decoración es lo que más me interesa remarcar. Es una pieza muy parecida a las del tipo definido como Taltape por Dauelsberg (1984) para el norte de Chile, ubicado cronológicamente en base al estilo, "hacia 900 d.C. y 1000 d.C.....y su posible origen altiplánico y relación con el tipo Huruquilla" (Op. Cit. 39).

Lecoq (1991: Fig. 45) encuentra en gran propoción este tipo cerámico en la zona intersalar, llamándolo "quillacas-Taltape" "por estar relacionado con el señorío del mismo nombre" (Op. Cit.: 4), aunque un poco contradictoriamente el autor señala que podría tener filiación con el "estilo Sauce del valle de Cochabamba... fechados más o menos en 300-400 d.C." (Ibid). También tiene parecido con algún fragmento de la cerámica estilo Chilpe de Huancarane 1 en el extremo norte de Chile (Niemeyer y Schiappacasse 1981: Fig. 6).

Otro de los rasgos más comunes es el uso de la decoración interna en los bordes de las piezas; allí -aunque no es exclusivo interno- predominan los trazos serpentiformes (Figs. 40, 41, 43, 44, 45); además de los trazos de ondulación más espaciada (Figs. 40, 42, 44). La decoración de la fig. 40, recuerda las decoraciones de Ciaco 2 (Figs. 35 y 36).

Las formas más comunes asimismo, son las vasijas de dos asas, las mismas que normalmente son planas y decoradas (Figs. 40 y 41), similares a las que se presentan en Ciaco (Fig. 5). La fig. 40 es más sencilla en su decoración y parece ser previa a la 41. Los *pucus* muy grandes (Fig. 42 y 45) parecen ser otra de las características de este estilo o de la zona; llama la atención no sólo su tamaño, sino la calidad de la factura y decoración; el tipo, color de la pasta y engobe, recuerdan mucho a la cerámica de Yana Khakha y Palta Pucara, especialmente la pieza de la fig. 42, proveniente de Castilluma. Al parecer las formas de las piezas de las figuras 43 y 44 supuestamente provenientes de Cy-1, son algo comunes también, sin embargo dan la impresión de ser más bien de filiación altiplánica, debido a algún parecido tanto en forma como en decoración a la cerámica "huruquilla negro sobre rojo/o negro sobre gris-beige", encontrada por Lecoq en la zona intersalar (Lecoq 1991: Fig. 61).

El tipo cerámico que se presenta en todos los sitios, es bastante uniforme; aún hoy se observan formas o decoraciones que continúan como tradición.

Este estilo, está en algunos elementos relacionado al de los "batracios" que, como ya se mencionó, podría pertenecer a los Chuys, será interesante en un futuro poderlos comparar y tratar de delimitarlos (si ello fuera posible) en tiempo y espacio.

Platt (1978:102) menciona "que los indios de Pocoata (o Copoata) parecen ser los descendientes de la etnia septentrional de la antigua federación de los Karakara, cuya cabecera correspondía a la etnia vecina de Macha" por un lado.

Por el otro, contamos con un sitio muy importante (Fari Macha Macha) en los alrededores de Pocoata; sin embargo, mientras el "parece" no se confirme, por el momento guardaremos "Chayanta" como referencia, además (como ya se mencionó), porque son otros los pueblos nombrados para la etnia de los Caracara.

En base a lo anterior y dado este primer acercamiento, la impresión que se tiene es que, los sitios registrados en esta oportunidad y el material que contienen, pueden ser de adscripción de los "Chayanta" de la época de la Confederación Charca.

CONCLUSIONES

Dado que el texto es más bien de carácter propositivo, no cabe aquí anotar conclusiones definitivas, sin embargo existen algunos aspectos que me interesa remarcar, en dos niveles diferentes. En el primer nivel general, se ha tomado la etnohistoria como un contexto de apoyo para la comprensión de los datos arqueológicos tratando de conjuntar la información para poder pasar al caso particular de Cochabamba.

Asimismo, se han remarcado las potencialidades de la utilización de un enfoque conjunto para la configuración de los valles de Cochabamba, que han sido puestas en relieve a través de esbozos de hipótesis preliminares, así como de supuestos teóricos.

Si bien las posibilidades de este tipo de trabajo pueden llegar a multiplicar buenos resultados, se tiene la conciencia de que existen limitantes desde un principio tanto a nivel etnohistórico como arqueológico. Por ejemplo, será prácticamente imposible separar la intervención de *Tupac Yupanqui* de la de *Huayna Cápac*, aunque logre separarse ella de la irrupción en el valle de los reinos altiplánicos. Merecen ser recalcados trabajos como el de Carangas, que si bien no avisa con certeza si este grupo estaba en Cochabamba antes, sugiere su presencia con la intervención inca y da cuenta de una continuidad hasta muy entrada la colonia. También en el caso de los Soras, los trabajos parecen apuntar a un presencia preincaica en los valles de Cochabamba.

Las Fuentes etnohistóricas se constituyen en una de las bases de la información; sin embargo son de todas conocidas las dificultades que ellas pueden presentar y por lo tanto y en el sentido que nos ocupa, no podemos tomarlas como únicas y verdaderas.

Deberá tratarse como ya se demostró de obtener la información cruzada no solamente con otras fuentes escritas, sino y en especial con las arqueológicas para mejorar el nivel de los resultados que se obtengan.

Estos resultados, pensados dentro del modelo de la verticalidad, podrían ser evaluados a su vez, como ya se comentó, con otras regiones de parecidas características que se encuentren del otro lado, es decir hacia el occidente de la cordillera de los Andes.

Tampoco en este nivel, se puede asegurar definitivamente, que todos los subgrupos que se encuentran al interior de los grandes grupos tengan la misma cerámica y más aún incluso los grupos grandes, parecería más bien existir constantes en un tipo cerámico con variaciones de estilo que podrían representar diferencias a nivel de etnia e inclusive otras diferencias internas.

Por el momento, como se ha visto, en el periodo Intermedio Tardío en los valles de Cochabamba, prácticamente tenemos presentes a una buena mayoría de los grupos de los andes centrales (sin contar los que todavía no habrán salido a luz tanto en fuentes como en evidencias arqueológicas).

Estos grupos constituirían -en términos de Schramm- "mosaicos multiétnicos" también arqueológicamente hablando; un claro ejemplo son los sitios del valle alto con cerámica ciaco y "batracios" y aún más el sitio de Wistakhollu que parece presentar ocupación realmente multiétnica.

Por último y en este primer nivel general cabe recalcar que, dado que para Cochabamba, la mayoría de grupos existentes durante el Intermedio Tardío y en la época inca provienen del altiplano, excavaciones allí se hacen urgentes a fin de poder comparar el material original de los grupos con el que se cuenta en los valles, en los lugares donde éstos se encuentran mencionados; siempre bajo el supuesto de que contaban con alfarería propia que habrían traído ellos mismos o mandada a hacer aquí.

Pese a que todavía no se ha podido establecer el rango de variación cultural existente entre los grupos, en el segundo nivel sin embargo y dado que el trabajo metodológicamente apunta en esa dirección, se ha tratado de esbozar todavía primariamente una posible relación al menos entre grupos del valle alto y norte de Potosí, que tal vez posteriormente podrían ser la base para el estudio de su interacción.

Hemos visto por un lado que los Cotas y Chuys se encontraban ocupando el valle de Cliza antes de la llegada de los españoles; se cuenta por otro lado, con dos tipos cerámicos (Ciaco y Ciaco 2 o "batracios"), que representan la última ocupación de los sitios registrados y que sabemos que son post-Tiahuanaco (aunque posiblemente en sus inicios tuvieron contacto), sugiriéndose inicialmente que estos tipos pueden ser los representantes de los grupos mencionados aún con las variantes que muestran.

En el caso del norte de Potosí, se tiene la información de que los Chayantas o Charcas habían tenido bajo su gobierno (entre otros), el repartimiento de Chayanta. Paralelamente, se han registrado algunos sitios en los alrededores de Bombori y Pocoata (en la provincia Chayanta), contándose como última ocupación con un tipo cerámico bastante uniforme y que denominamos Chayanta, porque posiblemente puede ser el que esté representando a este grupo.

Ahora bien, a nivel de fuentes, sabemos que la Confederación Charca estaba compuesta por Charcas o Chayantas, Caracaras, Chichas y Chuyes (Cota-Chuyes).

A nivel de material cerámico, se encuentra también posiblemente la relación. Por ejemplo, ya se mencionó entre Ciaco y Batracios como coexistentes. También aparte de formas, pasta, engobe y decoración, son significativas las asas con motivos de rayas, etc. de Wistakhollu (Méndez Mamata), Palta Pucara y Yana Khakha (Izata) y norte Potosí (Figs. 5 y 40).

Comparar el reborde interno de Ciaco 2 (Figs. 35 y 36), con el reborde interno de Chayanta (Fig. 40) y también los motivos en "S" (Fig. 41) del norte de Potosí.

Las referencias a los Cotas nos dicen que éstos poseían islas de control vertical en la zona coquera de los yungas del Chapare, a la cual accedían por Tiraque y poseían tierras en Chingurí y Cliza. Algunos autores y en especial Saignes (1986:31) mencionan también la posesión de tierras en Chingurí para los Charcas.

Por lo tanto parece ser que la coca que se cultivaba en zona de yungas fue un factor determinante para la relación de estos grupos, que además posiblemente ya eran bastante unidos, antes de estar conjuntados en Confederación que encontraron o provocaron los incas.

Pienso en la antigua relación, pues de alguna manera tenían que tenerla para poder adquirir los derechos para el cultivo, o atravesar territorios intermedios para lograr instalarse en tierras extrañas alejadas del núcleo.

En ese sentido, creo que podemos también estar seguros de que el río Caine que es una frontera actual entre Cochabamba y Potosí, no lo fue en tiempos prehispánicos.

Hemos visto que los Charcas constituían un señorío asentado entre altiplano y valles internos de las cuencas de los ríos Chingurí y Pilcomayo, que "compartían productos tanto del Pacífico como de ceja de montaña y gracias al cual los españoles nombraron la "provincia de Charcas" (Saignes 1986:14), ésto demuestra la importancia de este señorío.

Se remarca junto con ellos, la jerarquía de los Chuyes para quienes inclusive otros grupos deberían trabajar; sin embargo, no existe una mención específica para el caso del señorío Cota como tal.

Siempre se ha negado la existencia de señoríos o grupos importantes en los valles, pero dada la remarcable presencia en el Valle Alto de este grupo y la vasta asociación cerámica que le correspondería, los lugares en los que se encuentra, quiero todavía primariamente sugerir, que podemos estar frente a un señorío de valle, igualmente con acceso vertical u horizontal a distintos recursos, pero cuyo núcleo -al menos por el momento- no parece encontrarse en las "alturas".

Aunque Del Río y Gordillo (1991:4) dicen que en el valle existían poblados de Chuis y Cotas "que eran factibles representantes de una población más antigua", probablemente ni Cotas ni Chuys son originarios del valle central, habrá que identificar sus núcleos de origen tal vez más al sur sureste de Cochabamba, sin embargo por el momento queda totalmente abierta la posibilidad de ser considerados como potenciales señoríos de valle.

Señoríos que además podían haber sido muy importantes, como estaría mostrando la extensión de la cerámica Ciaco para los Cotas, hasta Ayopaya por el norte y Omereque por el sur, marcando tal vez -como ya se mencionó el deslinde entre la zona de influencia Colla y la de la Confederación Charca.

Para el caso de los Charcas, sí se mencionan núcleos en la puna, pero sería interesante dejar también abierta la posibilidad hasta poder identificar los núcleos arqueológicamente y saber si en todo caso éstos estuvieron siempre en las alturas.

Algo que me llama la atención es la presencia en Chayanta de cerámica tan parecida (Fig. 41) a la Taltape y un poco menos a la Chilpe del norte de Chile, podrá estarse tratando de un horizonte post-Tiwanaku? No olvidemos que tanto en la cerámica Ciaco como en la de Chayanta se observan algunos rasgos que nos recuerdan a Tiahuanaco.

Yo espero que todas estas y otras inquietudes que han ido surgiendo a lo largo de la investigación y que son campos aún no tocados en el seno de la arqueología de nuestro país, podrán irse aclarando conforme se avance en las investigaciones.

Trabajos de campo se hacen cada vez más urgentes, así como complementar los trabajos de laboratorio. Estudios de simbolismos, los nombres que como Pocoata o Copoata aparecen igualmente para los distintos grupos, etc. ofrecen campos inusitados.

Por último quiero expresar que este trabajo reúne todos los esfuerzos para constituirse en el primer intento de dar una visión general primero y particular en segunda instancia de la configuración de los valles de Cochabamba para el periodo Intermedio Tardío. Si bien puede contener errores en la atribución directa de tipos cerámicos a los grupos, al menos puede ser tomado como un intento de muestre las regiones cerámicas para ese periodo.

También puede constituir el punto de partida para posteriormente en base a estudios más profundos de arquitectura, etc., poder llegar a ver la interacción entre grupos, y construir modelos explicativos que lleven adelante esta ciencia y el mejor conocimiento de nuestro país.

A la vez, el presente trabajo se constituye en un llamado al trabajo conjunto que debe realizarse entre arqueólogos y etnohistoriadores con el objetivo último de poder contextualizar cada vez más los datos arqueológicos dentro de un marco histórico más amplio, que dé cuenta de las continuidades y cambios en un largo periodo de tiempo.

RELACION DE SITIOS ARQUEOLOGICOS TARDIOS

MAPA 6

<u>Código</u>	<u>Nombre</u>
Es-2	Yana Khakha
Es-5	Pucara Mokho
Es-6	Palta Pucara (T'aqopampa)
Es-7	Wistakhollu
Pu-1	Puca Orkho (de Tacachi)
Pu-4	Pucara K'uchu Muela
Pu-5	Montecillo
Pu-6	Linde Aramasi/cerrillo
An-1	Cerro Calvario
An-2	Th'ansa Orkho (Burro panteón)
An-3	Chamatara
An-4	Chullpa Orkho
An-5	Muyurina
An-6	Mokho
An-10	Chimorea/Muyurina

RELACION DE SITIOS ARQUEOLOGICOS TARDIOS

CHAYANTA-POTOSI

MAPA 7

<u>Provincia</u>	<u>Código</u>	<u>Nombre</u>
	Cy-1	Segundo Calvario
	Cy-2	Bombori norte
	Cy-3	Bombori noroeste
	Cy-4	Quillata
	Cy-5	Totoruma (Rinconada)
	Cy-6	Calvario suroeste
	Cy-7	Fari Macha-Macha

ANEXO 3

INDICE DE ILUSTRACIONES

- Mapa 1: Grupos autóctonos presentes en los valles de Cochabamba: Chuyes, Cotas, Sipe-sipes y Poconos.
- Mapa 2: Confederación Charca, Carangas, Quillacas y Urus presentes en los valles de Cochabamba.
- Mapa 3: Grupos altiplánicos presentes en los valles de Cochabamba: Condes, Pacajes, Lupacas y Collas.
- Mapa 4: Posible ubicación de otros grupos presentes en los valles de Cochabamba: Chilques, Icallungas, Torpas, Caracotas y Amparaes.
- Mapa 5: Ubicación de algunos sitios arqueológicos tardíos en los valles de Cochabamba.
- Mapa 6: Sitios Arqueológicos Intermedio Tardío Valle Alto (temporada 1992).
- Mapa 7: Sitios Arqueológicos Intermedio Tardío Chayanta-Norte de Potosí (temporada 1992).

INDICE DE ANEXOS

- Anexo 1: Relación de sitios arqueológicos tardíos ubicados en el mapa 5.
- Anexo 2: Relación de sitios arqueológicos tardíos ubicados en el mapa 6, con sus respectivas Cédulas de Reconocimiento en Superficie.
- Anexo 3: Relación de sitios arqueológicos tardíos ubicados en el mapa 7, con sus respectivas Cédulas de Reconocimiento en Superficie.

BIBLIOGRAFIA

- Arellano, Jorge
Berberian, Eduardo
1981
MALLKU: EL SEÑORIO POST-TIWANAKU DEL ALTIPLANO SUR DE BOLIVIA (Provincias Nor y Sur Lípez-Depto. de Potosí) en: Boletín del Instituto Francés de Estudios Andinos, Tomo X, No. 1-2, Pp. 51-84. Lima 1981.
- Brambila, Rosa
1988
PROBLEMAS DE LA ETNOHISTORIA Y DE LA ARQUEOLOGIA EN EL ESTUDIO DE LAS FRONTERAS. Memoria del congreso conmemorativo del X aniversario del Departamento de Ethnohistoria. México, 14-16 julio 1987. Pp. 145-156.
- Céspedes, Ricardo
1982
LA CERAMICA INCAICA EN COCHABAMBA en: Cuadernos de Investigación, serie Arqueología No. 1 UMSS-IIA. Cochabamba, Bolivia, enero de 1982. Pp. 1-57.
- 1983
INFORME SOBRE LA PRIMERA FASE DEL PROYECTO ARQUEOLOGICO DE VILLA URKUPIÑA. Cuadernos de Investigación, serie Arqueología No. 3 UMSS-IIA. Cochabamba, Bolivia, abril 1983.
- Dauelsberg, Percy
1984
TALTAPE: DEFINICION DE UN TIPO CERAMICO. Revista Chungara No. 12 Universidad de Tarapacá, Instituto de Antropología. Chile agosto 1984. Pp. 19-39.
- Del Río, Mercedes
Gordillo, José M.
1991
LA VISITA DE TIQUIPAYA (1573). Análisis Etno-demográfico de un Padrón Toledano. Inédito. Ponencia presentada al II Congreso Internacional de Ethnohistoria. Coroico, La Paz, 29 julio-2 agosto 1991. 24 págs.
- Espinoza, Waldemar
1969
EL MEMORIAL DE CHARCAS. Crónica inédita de 1582 en: Revista de la Universidad Nacional de Educación. Lima, 1969. Pp. 117-127.
- 1981
EL REINO AYMARA DE QUILLACA-ASANAQUE. Siglos XV y XVII en: Revista del Museo Nacional, Tomo LV, Lima, 1981. Pp. 175-224.

- Faldín, Juan D.
1983 LA ARQUEOLOGIA DE LA PROVINCIA DE LARECAJA Y EL PANORAMA PRECOLOMBINO DEL NORTE DE LA PAZ. Ponencia presentada al I Encuentro de Estudios Bolivianos. Cochabamba 15-17 de julio de 1983. 18 págs.
- Gisbert, Teresa
1988 HISTORIA DE LA VIVIENDA Y LOS ASENTAMIENTOS HUMANOS EN BOLIVIA. Instituto Panamericano de Geografía e Historia. Pub. 431, Academia Nacional de Ciencias de Bolivia. La Paz, 1988. Pp. 39-141.
- González, Alberto Rex
Cravotto, Antonio
1977 ESTUDIO ARQUEOLOGICO E INVENTARIO DE LAS RUINAS DE INCALLACTA. Documento Reservado. Informe Técnico pp/1975-6/3.411.6 UNESCO. París, 1977. 106 págs.
- Hyslop, John
1976 ICHUCOLLO PETROGLYPHS (Perú) en: Bolletino del Centro Camuno di Studi Preistorici. Volumen XIII-XIV. Brescia, Italia, noviembre 1976. Pp. 214-216.
- 1977 PETROGLYPHS OF ICHUCOLLO, PERU en: Archaeological News. Archaeology, Vol. 30, No. 1, Jan. 1977. Pp. 52-53.
- 1977 HILLTOP CITIES IN PERU en: Archaeology, an official publication of the Archaeological Institute of America. Vol. 30, Number 4, july, 1977. Pp. 218-225.
- 1977 CHULLPAS OF THE LUPACA ZONE OF THE PERUVIAN HIGH PLATEAU en: Journal of Field Archaeology Vol. 9, 1977. Pp.149-170.
- IIA-MUSEO U.M.S.S.
1988 INFORME DEL TRABAJO DE CAMPO JULIO-NOVIEMBRE, 1988: Provincias Capinota, Campero, Esteban Arce, Carrasco, Tiraque, Mizque del Departamento de Cochabamba. Informe interno por Ma. A. Muñoz, 1988.
- Jiménez de la Espada, ed.
BAE 1965 RELACION DE LA PROVINCIA DE LOS PACAJES por dn. Pedro Mercado de Peñaloza en: Relaciones Geográficas de Indias, Perú I. Desde la Formación del Lenguaje hasta nuestros días. Tomo CLXXXIII, Madrid, 1965. Pp. 334-341.

- Lecoq, Patrice
1991
SAL Y ARQUEOLOGIA EN BOLIVIA. ALGUNOS DATOS SOBRE LA OCUPACION PREHISPANICA DE LA CORDILLERA INTERSALAR en el sur/oeste boliviano. Resumen de la tesis de doctorado presentada el 24 de junio 1991 en la Universidad de París, Panthéon-Sorbonne.
- Lecoq, Patrice
Sagárnaga, Jédu
1983
PROYECTO ARQUEOLOGICO UYUNI. Ponencia presentada en el IV Encuentro de Estudios Bolivianos. Cochabamba, 1986. 4 págs.
- Lorandi, Ana María
s/f
ARQUEOLOGIA Y ETNOHISTORIA: HACIA UNA VISION TOTALIZADORA DEL MUNDO ANDINO. Obra del Centenario del Museo de La Plata, tomo II, pp. 27-50.
- Lumbreras, Luis G.
1974
LOS REINOS POST-TIWANAKU EN EL AREA ALTIPLANICA en: Revista del Museo Nacional de Lima, Tomo XL. Instituto Nacional de Cultura, Lima-Perú, 1974. Pp. 55-85.
- Murra, John
1972
EL 'CONTROL VERTICAL' DE UN MAXIMO DE PISOS ECOLOGICOS EN LA ECONOMIA DE LAS SOCIEDADES ANDINAS en: Murra, (ed.) Visita a la Provincia de León de Huánuco, Tomo II. Universidad de H. Valdizan. Huánuco-Perú. Pp. 75-80.
- Niemeyer, Hans
Schiappacasse, V.
1981
APORTES AL CONOCIMIENTO DEL PERIODO TARDIO DEL EXTREMO NORTE DE CHILE. Análisis del sector Huancarane del valle de Camarones. Separata de la revista Chungara No. 7. Arica-Chile julio 1981. 103 págs.
- Olivé N., Julio C.
1988
ETNOHISTORIA Y ARQUEOLOGIA. Memoria del congreso conmemorativo del X aniversario del Departamento de Etnohistoria. México, 14-16 julio 1987. Pp. 335-355.
- Platt, Tristan
1978
MAPAS COLONIALES DE LA PROVINCIA DE CHAYANTA: DOS VISIONES CONFLICTIVAS DE UN SOLO PAISAJE. Estudios Bolivianos en Homenaje a Gunnar Mendoza. La Paz, 1978. Pp. 101-118.

- Portugal, Max
1983
POBLADOS PREHISPANICOS DE LA REGION NORTE DEL DEPARTAMENTO DE LA PAZ. Ponencia presentada al I Encuentro de Estudios Bolivianos. Cochabamba, 15-17 de julio de 1983. 23 págs.
- Rivera S., Oswaldo
1983
1) LA CIUDAD DE COPACABANA: ANTECEDENTES ARQUEOLOGICOS. Pp. 1-19
2) JIMOKO, CIUDADELA DE LA MONTAÑA. Ponencias presentadas en el Encuentro de Estudios Bolivianos. Cochabamba, 15-17 de julio 1983. Pp. 20-38.
- Rivera S, Oswaldo
Hesley, A.
1984
INFORME INTERNO PROSPECCION A YARAKE, CARANGAS, ORURO. INAR, La Paz, Bolivia, julio 1984.
- Rivière, Gilles
EL ESPACIO SOCIAL KARANKA Y SU DINAMICA. Documento inédito de 54 páginas.
- Rydén, Stig
1947
ARCHAEOLOGICAL RESEARCHES IN THE HIGHLANDS OF BOLIVIA. Goteborg, 1947.
- Sagárnaga, Jédu A.
1983
INFORME PRELIMINAR SOBRE EL ESTUDIO DE RESTOS HUMANOS PRECOLOMBINOS. Ponencia presentada al I Encuentro de Estudios Bolivianos. Cochabamba 15-17 julio 1983. 10 págs.
- Saignes, Thierry
s/f
LAS ETNIAS DE CHARCAS FRENTE AL SISTEMA COLONIAL (SIGLO XVII). Ausentismo y fugas en el debate sobre la mano de obra indígena, 1595-1665.
- Saignes, Thierry
1986
EN BUSCA DEL POBLAMIENTO ETNICO DE LOS ANDES BOLIVIANOS, (Siglos XV y XVI). Avances de Investigación No. 3. MUSEF, La Paz-Bolivia, 1986.

- Schramm, Raimund
1990 MOSAICOS ETNOHISTORICOS DEL VALLE DE CLIZA. Rev. Historia y Cultura No. 18. Sociedad Boliviana de Historia, Editorial Don Bosco. La Paz Bolivia, octubre 1990. Pp. 3-41.
- 1991 MOJONES, FRONTERAS Y TERRITORIALIDAD. Repartición étnica y política colonizadora/colonialista en los valles de Ayopaya y Mizque. Ponencia presentada al II Congreso Internacional de Etnohistoria. Coroico-La Paz, julio-agosto 1991.
- 1992 NUEVAS NOTICIAS SOBRE LOS CHURUMATAS, COMPLETADAS POR ALGUNOS DETALLES SOBRE LOS MITMAQKUNA CHARKA DE TOTORA, 1540-1560. Acerca de una Visita colonial de 1560 en la provincia de los Charcas. Doc. original de la visita posteriormente publicada por el MUSEF, La Paz. 29 págs.
- Trigger, Bruce
1980 ARQUEOLOGIA Y ETNOHISTORIA. Cuicuilco: Revista de la ENAH, vol. 1, No. 2. México, 1980. Pp. 13-17.
- Trigger, Bruce
1982 LA ARQUEOLOGIA COMO CIENCIA HISTORICA en: Teorías Métodos y Técnicas en Arqueología. Reimpresiones de ANTROPOLOGIA AMERICANA. IPGH, 1982. Pp.231-265.
- Trimborn, Hermann
1967 ARCHAOLOGISCHE STUDIEN IN DEN KORDILLEREN BOLIVIENS III. Verlag von Dietrich Reimer. Berlín, 1967.
- Velásquez, Antonio et. al
1988 ZONAS ARQUEOLOGICAS DE YUCATAN. Instituto Nacional de Antropología e Historia. México, 1988. 130 págs.
- Villamor, Waldo
1989 MITMAS TIWANAKU en los valles de Cochabamba, Larecaja, Kollana y Kooni. Instituto Nacional de Arqueología de Bolivia. La Paz, 1989.

Wachtel, Nathan
1981

LOS MITIMAS DEL VALLE DE COCHABAMBA: LA
POLITICA DE COLONIZACION DE WAYNA CAPAC en:
Historia Boliviana I/1 Revista semestral,
Cochabamba, 1981. Pp.21-57.

Walter, Heinz
1966

BEITRAEGE ZUR ARCHAEOLOGIE BOLIVIENS.
Verlag von Dietrich Reimer in Berlin, 1966.
Pp. 203-289.



Figura N° 1



Figura N° 2



Figura N° 3



Figura N° 4

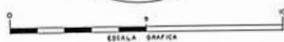


Figura N° 5



Figura N° 6

Pieza N.º 5497 MUSEO - UMSS

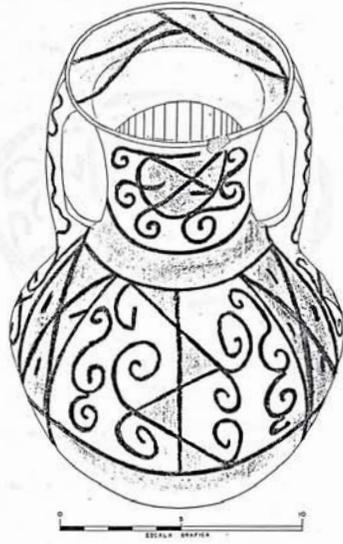


Figura N.º 7

Pieza N.º 5012 MUSEO - UMSS



Figura N.º 8

Pieza N.º 5547 MUSEO - UMSS



Figura N.º 9

Pieza N.º 4946 MUSEO - UMSS



Figura N.º 10

Pieza N.º 5389 MUSEO - UMSS

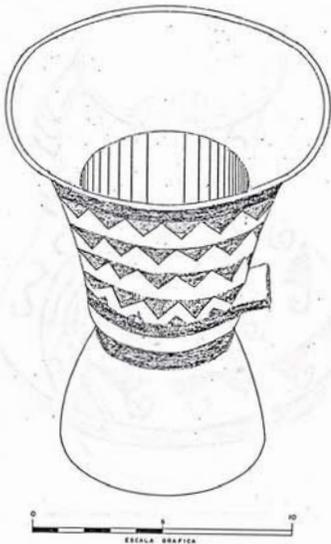


Figura N.º 11

Pieza N.º 4406 MUSEO - UMSS



Figura N.º 12



Figura N.º 13

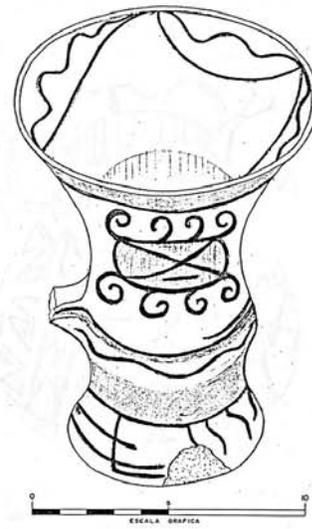


Figura N.º 14

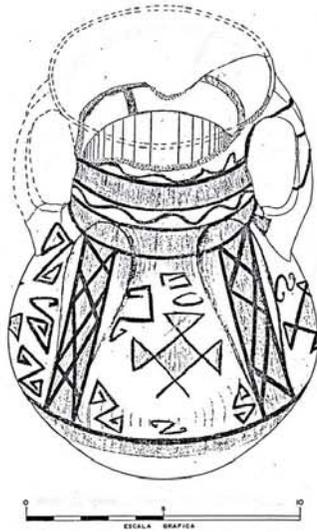


Figura N.º 15

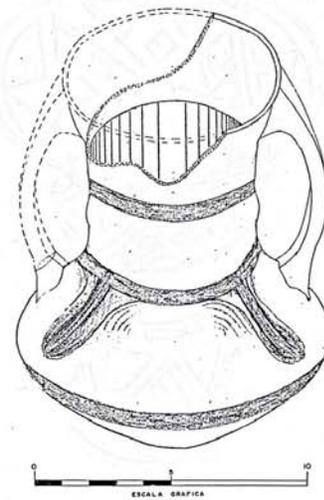


Figura N.º 16



Figura N.º 17



Figura N.º 18

Pieza N° 801 MUSEO - UMSS



Figura N° 19



Figura N° 20

Pieza PÑ-88 P7 N4 E-1
S6 Q-1-78 MUSEO - UMSS

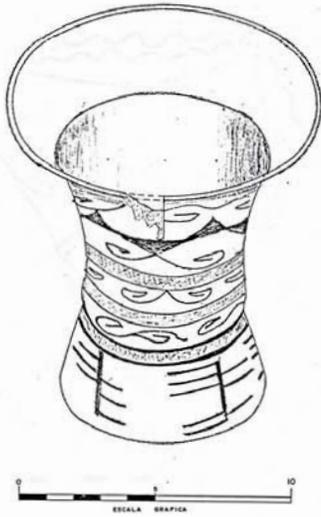


Figura N° 21

Pieza N° 4816 MUSEO - UMSS



Figura N° 22

Pieza N° 9376 MUSEO - UMSS

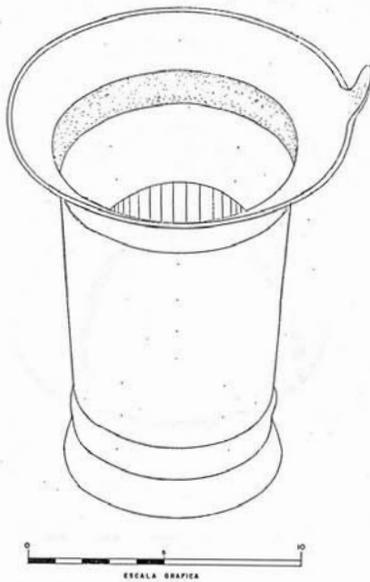


Figura N° 23

Pieza N° 805 MUSEO - UMSS

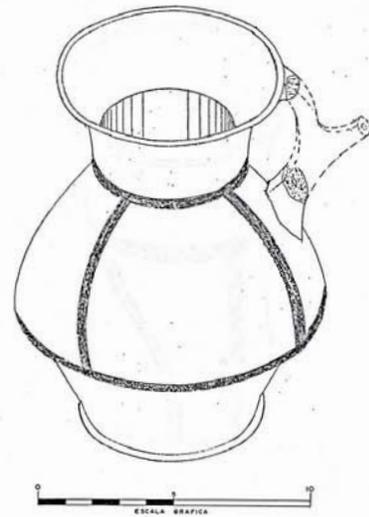


Figura N° 24

Pieza No. 4813 MUSEO - UMSS

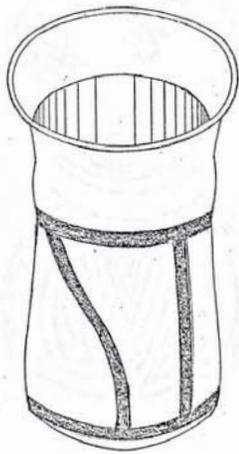


Figura No. 25

Pieza No. 5331 MUSEO - UMSS



Figura No. 26

Pieza No. 5577 MUSEO - UMSS



Figura No. 27

Pieza No. 5438 MUSEO - UMSS



Figura No. 28

Pieza No. 1RS MUSEO - UMSS



Figura No. 29

Pieza No. 5436 MUSEO - UMSS

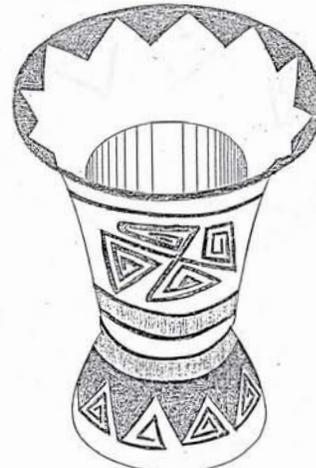


Figura No. 30

Pieza N° 3RS MUSEO - UMSS



Pieza N° 31

Pieza N° 5467 MUSEO - UMSS



Figura N° 32

Pieza N° 7848 MUSEO - UMSS



Figura N° 33

Pieza N° 5103 MUSEO - UMSS

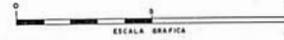
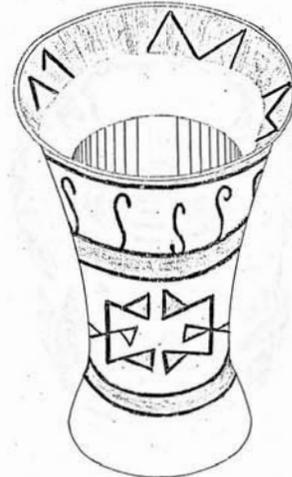


Figura N° 34

Pieza N° 5428 MUSEO - UMSS



Figura N° 35

Pieza N° 7220 MUSEO - UMSS



Figura N° 36

Pieza N° 5148 MUSEO - UMSS

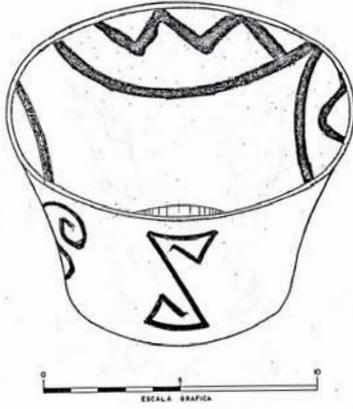


Figura N° 37

Pieza N. 565 MUSEO - UMSS

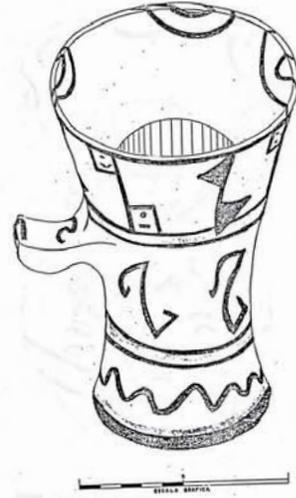


Figura N° 38

Pieza N° 7683 MUSEO - UMSS



Figura N° 39

Pieza N. 9739 MUSEO - UMSS



Figura N° 40

Pieza N 9738 MUSEO - UMSS



Figura N° 41

Pieza N. 9778 MUSEO - UMSS



Figura N° 42

Pieza N.º 9741 MUSEO - UMSS

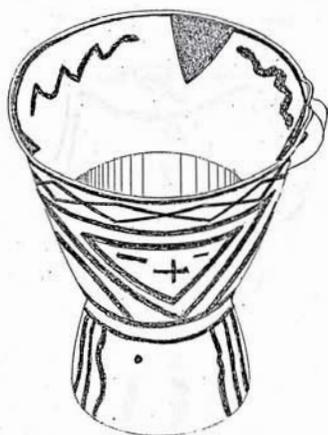


Figura N.º 43

Pieza N.º 9742 MUSEO - UMSS

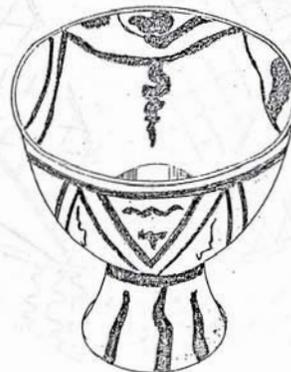


Figura N.º 44

Pieza N.º 9569 MUSEO - UMSS

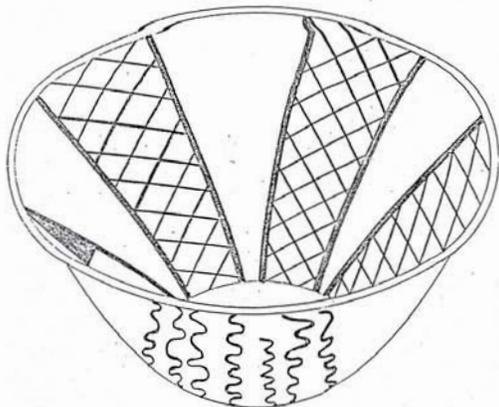


Figura N.º 45